UI - León Marchante, Manuel de, 1631-1650.

COMEDIA FAMOSA.

LAS DOS ESTRELLAS DE FRANCIA.

DEL MAESTRO DON MANUEL DE LEON, y del Licenciado Don Diego Calleja.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

San Juan de Mata.
San Felix de Valois.
Mortero, Gracioſo.
Quatro Pobres.
Clodoveo.
Madama Leonor.
Rodulfo, Criado.
Celia, Criada.
Hacèn, Moro.
Alì, Moro.
Roſa, Mora.
Zorayda, Mora, y Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen San Juan de Mata, de Clerigo, y Mortero de Gracioſo.

Mata. Tenga en los ojos modeſtia:
qùé es mirar tan deſembuelto,
y luego hablar tan reſuelto?
Mort. Digo, que ſoi una beſtia.
Mata. No vè muger por la calle,
Mortero, â quien ſu locura
no la alabe ſu hermoſura,
ò la liſongee el talle.
A todos, ſin atender,
canſa con modos groſſeros,
Mort. Es verdad: mas los morteros
ſe hicieron para moler.
Mata. Reprima vanos antojos,
ſus necias culpas eſtreche,
y ſi lo murmuran, eche
una mordaza á ſus ojos.
Mott. Señor mio, no me corras,
que de Francés, y Eſpañol,
eſtoi galàn como el Sol,
y campo con mis modorras.
Yo tengo el humor eterno,
y es fuerza eſtarme burlando.
Mata. Eſa fuerza le vâ dando
impulſos âzia el Infierno.
Mort. Si yo tuviera tu alma,
tu gravedad, tu repoſo,
pues de juſto, y virtuoſo
te dân en Paris la palma:
Si yo Juan de Mata fuera,
como tu, ſeñor, lo eres,
huyera de las mugeres,
por vér mi alma en carrera:
mas como flaco gorron,
huyendo de las Matronas,
tropiezo con las gorronas,
y caigo en la tentacion.
Con la de mas lucimientos,
quando trata de agaſſajos,
la ſuelo dâr unos baxos,
que eſſos ſon mis penſamientos.
Yo jamás riño pendencias,
aunque muchas inhumanas,
me han hecho dâr mil ſotanas
de bayeta de Palencia;
y algunas que lo han labido,
me llaman el Licenciado,
de dia deſenfadado,
y de noche ſacudido.

Mata. En ayuno, y devocion
malos pensamientos trueque.
Mort. Esso es decir, que no peque,
ni por Imaginacion.
Mata. Dexe las burlas, y calle:
bueno le he hallado á fe mia,
para lo que yo queria
á solas comunicalle!
Mort. Pues cuentamelo en efecto,
y no me tengas en poco,
que aunque en la calle soi loco,
á mis solas soi discreto.
Mata. Me escucharás?
Mort. Como un muerto:
empieza, pues, el arengo.
Mata. Y si es decir que se venga
á vivir en un desierto,
por huir del siglo Immundo,
lo hará: què dice? ca lô?
Mort. Pues hombre, qué te he hecho yo,
para que me eches del Mundo?
Mata. Aora á lo den âs passo,
y porque atento me estè,
las circustancias diré.
Mort. Agravan? *Mata* Si. *Mort.* Pues al caso.
Mata. En Village de Falcon,
que en la Francesa Provincia
de Proenza, puso el Cielo,
para oriente de mi vida,
es mi Lugar, y mis padres
Christianos de sangre limpia:
mas de quien dicen Christiano,
no es necessario que digan
otra nobleza; pues Dios,
á quien le falta la algula
para el mayor Mundo hace
excurcria la Christiana.
Atengome á que discretos
doctrinaron mi puericia
con blandura, que no siempre
es rigor la disciplina.
Por necios tengo los padres,
que sieramente castigan
travesuras de los hijos,
pues mas facil les seria
excusarlas que sucedan,
que curarlas sucedidas:
los medios suponen daños,
que está mas sana imagina
la herida que no se dió,
que la bien curada herida.
Llegué á los veinte años, donde
empieza la bateria
de pecados, y de vicios,
de deleites, y malicias,
y para excusar los riesgos,
adonde tantos peligran,
prevenidamente astuto
á los campos me salia,
huyendo de las mugeres,
que en la sala de la vida
son ladrillos levantados,
donde cae el que mas mira;
pero con tal circunstancia,
que el hombre que solicita
allanarlos á su gusto,
es quien dà mayor calda:
huir un riesgo, es prudencia;
contrastarle, valentia:
el valor, no siempre es cierto,
la prudencia es siempre fixa.
Despues de algunos sucessos,
prodigios, y marabillas,
que obrò el Cielo en mi persona,
á estudiar la Theologia
vine á Paris, donde à Dios
gracias le doi infinitas:
me graduô de Doctor
aquella candida insignia
Doctoral, que mi cabeza
honra, aunque humilde, é indignas
que aunque las honras del Mundo
espinas son que lastiman,
jamas se hiere quien sabe
por donde toma la espina.
Que en tan extraño sucesso,
que el felicissimo dia,
en que recibì dichoso
el Orden Sacro de Missa,
en mi cabeza de fuego
una columna encendida
se viò, que para alumbrarme,
farol mysterioso ardia.
Con esta dicha, que es
del Sacerdote la dicha,
invidia de Seraphines
(si cabe en el Cielo invidia)
me hallaba gozoso, y mas
quando en mi primera Missa,
al alzar la Hostia, vi aquella
Soberana marabilla,
en que todas las Esferas
se desgajaban de arriba,
envuelto en glorias, y luces,
un Angel, á quien vestia
una tunica tan blanca,

que

que era como nieve misma:
si bien no era nieve, pues
la luz no la derretia
de tan encendida antorcha:
porque al fin, la nieve fria,
mas fria bien puede ser
mas no puede ser mas limpia.
En los pechos una Cruz
azul, y roxa traìa,
como si taraceadas
violetas, y clavellinas
hicieran mezcla; que fuera
confusamente distinta.
Dos Captivos à los lados,
con accion de que queria
trocar el uno por otro,
cuya misteriosa cifra
me està llamando à que saque
de captiverio, y redima
los miserables Esclavos,
que en la cruel Berberia
acompañan sus lamentos
con las cadenas moriscas.
No ay dia que no me acuerde
de sus tormentos, no ay dia
que no desee salirme
á las asperas campiñas
de los solitarios montes,
para que en una escondida
parte, discurra en el modo
de aliviar estas fatigas:
pues quien duda, que si el Mundo
està lleno de malicias,
que adonde aya menos Mundo
serà donde Dios asista?
Considera que las Cortes
de este siglo son mentira,
que son ilusion sus gustos,
y que el Mar de sus delicias,
una misera mortaja
està sirviendo de orilla.
La vida es una cadena,
los eslabones, los dias;
al cabo la muerte està
encadenada, y asida;
el tiempo, para que llegue,
de los eslabones tira,
y para que ande, por horas
el reloxal tiempo avisa:
Tira uno, y passa aquesta;
y con aquesta accion misma,
haciendo ovillo la cuna,
và con mano executiva
eslabones devanando;
y los de mas alegria
son los que passan mas presto;
y à la muerte se avecindan.
Ya quedan pocos que andar,
que han de ir con la misma prissa;
ya passan, ya en el postrero
estamos: ò qué gran dicha
es de los hombres saber
el ultimo que caminan!
Luego, pues, esta cadena
devanada assi, y cogida,
al Tribunal la presentan
de la Divina Justicia:
Vàn desdoblando eslabones;
y dice el que fiscaliza,
este passò en adulterios,
aquese en una injusticia:
este en poca Charidad,
esotro passò en lascivia;
los que se siguen en robo,
los siguientes en mentiras,
los mas en ociosidades;
ê qué mal gastada vida!
qué horas tan mal empleadas!
y assi es fuerza que se siga
una muerte que es eterna,
à tan mal passada vida.
Pues si esto es verdad, y nadie
puede negarlo, quien fia
su vida de tantos riesgos,
que à cada passo peligran?
Pues decir, que de la muerte
quantas cosas ay no avisan:
el Verano que se agosta,
la casa que se arruina,
el vestido que se gasta:
pero á los que se atavian
ricamente, pocas veces
el vestido los avisa.
Qué es vèr por aquellas calles,
Plazas, cantones, y esquinas,
tantas gentes, y que todos
vàn con su imaginativa,
pensando como adquirir
riquezas para la vida,
que si lastima no fuera,
pudiera mover à risa:
Hombre, que para mañana
el sustento solicitas,
qué sabes si avrá mañana?
No es necedad, si se mira,
sin tener el dia, buscar

modos de paſſar el dia.
Pues ſiendo aſsi, que â la muerte
no ſe ſeñala hora fixa,
y nadie ſabe ſi es
el ultimo que reſpira
aquel aliento que arroja:
y que las alas que habitan
en caſa del corazon
ſaben volar tan apriſſa,
qué tupida venda obſcura
nos entorpece la viſta?
Què hechizo nos embeleſa?
Què ceguedad nos hechiza?
para que deſenfrenados,
ſin luz ſin rienda, ni guia,
corramos por los deleites,
cuya engañoſa malicia,
no conocemos, que es rieſgo
haſta ſaber, que es caida.
De polvo vil ſomos hechos,
y quando la phantaſia
levanta el polvo, al inſtante
perdemos â Dios de viſta.
Pues què remedio? Llorar,
ojos mios, agua apriſſa,
para apagar eſte polvo,
que caviloſo camina
â enturbiar la faz ſerena,
del claro Sol de Juſticia:
Amargos ſuſpiros laoce
de dolor el alma mia;
porque ſu vida perpetua
dure de aquello que gima;
â deſterrados mis ojos,
ſalgan á hacer compañia
â los arboles que median,
quando al Cielo ſe encaminan;
y â los ſolitarios valles,
â cuyas celdas ſombrias,
que melancolicos nunca
llega del alba la riſa.
Una cueva, que por fea
eſté con la luz mal quiſta,
reciba mis penſamientos,
porque no es coſa precisa,
que ſea la obſcuridad
ſiempre del pecado amiga.
Y en fin, huyendo del ſiglo,
cuya fuga es valentia,
harè hoſpedage los montes,
que para quien determina
en la lumbre de la gracia
hacer ſu afecto ceniza,
quanto de tierra ſe aparta,
tanto azia el fuego ſe arrima.

Mort. Di es bien, vamonos luego,
que eſſe Diablo de paſſillas,
me dice, que no me vaya.

Mata. Ya te tiemtas! *Mort.* Y por las tripas,
como me acuerda del hambre,
que he de paſſar en la Ermita.

Mata. Soberano Dios Immenſo,
que ſobre las Hierarchias
de Angeles, y Seraphines
mis penſamientos regiſtras,
â ti me encomiendo, hazme
con tu auxilio compañia.

Mort. Unos canelones tengo
de llevar, y no de cidra,
para darles colacion
â aqueſtas carnes rollizas. *vanſ.*

Salen Madama Leonor, y Celia, criadas.

Madam. Sino te lo he de contar,
el porfiar es error.

Celia. Tan profundo es tu dolor,
que nadie le ha de alcanzar?
Si lloras porque en la Mar
Clodoveo ſe ha embarcado,
preſto ſaldrá de Soldado,
para que junte advertido
â licencias de marido
finezas de enamorado.
Solo eſperais á que venga
la Diſpenſacion de Roma;
pues por què tu mal no toma
alivio que te convenga?
oy el Caſtillo entretenga
entre guſtos el placer.

Madam Feliz mi llanto ha de ſer,
que en la boca ſe reſuelva;
y luego eſte miſmo vuelva
en los ojos á nacer.
Y pues ſola aqueſte rato
eſtoi:- *Celia.* Tu alivio deſeo.

Mad Sabe (ay Dios) que Clodoveo
no paga mi amor, ingrato,
pues en oyendo el rebato
al punto me dexa. *Celia.* Y di,
ſu auſencia lloras aſsi?

Mad. Que yo no lloro ſu auſencia,
ſino la poca violencia
con que ſe aparta de mi.
Si de Marte el inſtrumento
le llama, muestra ſu gozo,
y con inquieto alborozo
de mi le aparta contento;

ſiquie-

ſiquiera de cumplimiento
no ſi ge ſu groſſeria;
quiſiera la pena mia,
que de la trompa el ſonido
le oyera como ruido,
pero no como harmonia.
Celia. Eſpera, porque al retiro
de Felix hemos llegado.
Madam. Mi primo, aqui retirado
vive. *Celia.* Su virtud admiro,
ſiempre inclinado le miro
â la ſoledad felice,
de ſu juventud delice
la penitencia que dá.
Madam. Oye, que leyendo eſtá.
Celia. Eſcuchemos lo que dice.
Deſcubreſe una meſa con libros, y Felix de Clerigo, leyendo.
Felix. Una, y otra vez leer
tengo eſta verdad felice,
que Chriſto, por Lucas dice,
que ninguno puede haver
Propheta en ſu patria; el ſer
Propheta aqui lo entendiò
por felicidad, pues viò
quanto deſtruye el eſtrago
del proprio Lugar, bien hago
en huir de Paris yo.
No me ciegue la arrogancia
de ſer yo Felix Valois,
del Conde de Bexmandois
hijo, y del gran Rey de Francia
ſobrino, pues de importancia
no es la proſpera fortuna,
que en eſta vida importuna
quien por ſer mucho trabaja,
no hermoſea la mortaja,
por mas que dore la cuna.
Con mi primo Clodoveo,
â eſte Caſtillo â vivir
me he venido, por ſalir
preſto al monte, que deſeo
(huyendo del devaneo
del Mundo, y ſu perdicion)
una ſola habitacion
oy â ocuparme reſuelvo;
pero de San Lucas vuelvo
á meditar la leccion.
Nadie en ſu Lugar dá ſeña
de docto, ſabio, ni claro,
y el Sol que es Maeſtro claro,
en ſi miſmo nos lo enſeña,
nace, y huyendo del dèña
ſu oriente, porque le hace
no lucir, y obſcuro yace;
que aun el Sol, para lucir,
le es neceſſario el huir
del Lugar de donde nace.
Suelen de un trigo criarſe
dos eſpigas, è ir naciendo,
la una, de la tierra huyendo,
de granos llega à colmarſe;
la otra, por no apartarſe,
pocos granos en si encierra:
luego el hombre no lo yerra,
que huye ſu lugar aſtuto,
ſabiendo que dà mas fruto
quien ſe aparta de ſu tierra.
Tocan un Clarin, y levantaſe.
pero el ruido de un clarin
ſe oye no lèxos; â cuya
inquietud harmonioſa
toda la playa ſe turba.
Celia. Oye, ſeñora, que el bronce
la vaga region ocupa.
Madam. Y rhetorico el metal
nueſtras atenciones buſca.
Felix. Leonor? *Madam.* Felix?
Felix. Què triſteza,
con el retiro conſultas?
Madam. Tengo â Clodoveo auſente;
mira ſi mi pena es mucha.
Felix. Sin duda ha corrido el Mar
proſperamente. *Celia.* Y ſin duda,
que mi ſeñora ha logrado
favores de la fortuna.
Sale Rodulfo, criado, con una paleta, y pinceles.
Rod. Eſtando, como mandaſte,
previniendo la pintura,
en cuyo Arte la ciencia
tienes de Apeles ſegunda,
lienzo, paleta, pinceles,
y colores, deſde una
galeria, que regiſtra
la Mar, y la tierra juntas,
tan vecinos, que ſe aſſechan
las flores, y las eſpumas,
vi deſembarcar tu primo
Clodoveo, que ſin duda
con preſſa de la Mar viene,
que ha dos dias que la ſurca,
como Corſario, y Alcayde,
que es de eſte Caſtillo, juzga,
que viene con preſſa, porque
varada tiene una Turca

barca

barca en la marina, y ya
mas cerca el Clarin le escucha.
Madam. A recibirle salgamos,
Rodulfo. *Rod.* Ya por incultas
sendas, buscando el Castillo,
labyrinthos verdes cruzan.
Felix. Plegue á Dios, que sus victorias
contra las barbaras Lunas
cada dia crezcan.
Dentro Rosa. Favor, fortuna.
Dentro Hacèn. Clemencia, Alá.
Rod. Una hermosissima Turca
se despeña de un caballo.
Felix. Ha desdichada hermosura!
Madam. Ya choca en aquel repecho
el caballo, y ya con furia
la arroja. *Rosa.* Socorro, Cielos!
Hacèn. Qué ansia! *Felix.* Què mal!
sale Rosa como precipitada y cae en las brazos de Felix.
Felix. Què ventura!
caer en mis brazos, quando
la imaginaba difunta.
Madam. A espacio penas, que el pecho
veneno zeloso apura. *ap.*
Rosa. Alá soberano, ô quanta
crueldad conmigo usas!
Pero en qué brazos, ay triste!
me hallo à vida segunda?
Quien eres hombre, que el alma
mysteriosamente turbas,
y el corazon en el pecho
al vèrte (ay de mi!) rehusa
batir las alas; por qué
en vez de animar, caduca?
Salen Clodoveo General, y Hacèn de Moro captivo, y Soldados.
Clod. Quien si no tu, Leonor, fuera
el logro de mi ventura?
Madam. La mayor se cifra en vérte:
mal el alma dissimula! *ap.*
Hacèn. Gracias, Estrella enemiga,
te doi, pues aunque executas *ap.*
tus rigores, vive Rosa,
que en Mar, y tierra fluctua.
Clod. Aquestos Captivos, prima,
juntos en una chalupa
hallè en el Mar arrojados
à mis costas de las leyas.
Gracias à Amor, que nos trèe
esclavos à tu hermosura;
à ellos fortuna adversa,
y à mi la suliz ventura.
(O si nacieras Christiana;
para lograr tu hermosura!) *ap.*
hasta llegar al Castillo
desde la Marina, en una
yegua alazana subiò
Rosa, que ya sus fortunas
me empezaban à contar, quando
la yegua por la espesura,
codiciosa de robarla
la precipitò su furia.
Hacèn. O quiera Alà, que la causa
de su prision no descubra. *ap.*
Rosa. Pues lo que empezaba entonces
aora mi voz continua.
Mi nombre es Rosa, mi Patria
es Argèl, y mi fortuna
la que el Cielo me permite,
y aqui el dolor pronuncia.
Nace á la vista del Mar
un Castillo, desde cuya
habitacion oy mi Padre
gobierna las costas Turcas.
Premio, que debiò á su espada;
porque sabe si la empuña,
librar de eclypses Marciales
á las Africanas Lunas.
Heredera de su amor,
porque nacì fin segunda,
gozaba en las fortalezas
de su pecho las ternuras,
siendo mi divertimiento
surcar en una Chalupa
el Mar, sin perder de vista
jamás el arena rubia,
temerosa del amago,
que oy á los dos executa:
Pero la que es infelice,
aunque mas los riesgos cubra,
entre los remedios muere,
y en tranquilo Mar fluctua.
Bien à mi costa lo sè,
pues una tarde entre muchas,
que Hacén, General Corsario,
me vìò, fiado en su astucia,
hizo apresstar una Nave,
movido de mi hermosura;
que pues soi tan desgraciada,
debo de tener alguna.
Pero apenas de la Playa,
rompiò las ondas ceruleas,
por gozar de unos Navios
la travieslla escaramuza,
quando Hacèn, surcando à todos

(que

(què poco los gustos duran!)
halagueño me enamora,
si cauteloso me busca.
Y al tiempo que mi Tartana
abordaba con la suya,
saltó en mi proa, poniendo
Marineros de su industria
en mis remos, y á la hora
que en la crystalina cuna
harmoniosas las Syrenas
al quarto Planeta arrullan,
Robandome de mis Costas
á Tunez volviò la agoja,
y à mis quexas de la Nave
ser la remora procuran,
y al ayre de mis suspiros
hizo mas veloz la fuga.
Pero el Cielo, que previene
una venganza á una injuria,
al tiempo, que por la muerte
del Sol el Mundo se enluta,
azotado de los ayres
se enoja el Mar con tal furia,
que al embreado Castillo
batiò con violencia summa,
haciendo balas sus perlas,
y polvora sus espumas.
Ya es escandalo del viento
la que los crystales cruza:
ya toma puerto de Estrellas,
y ya amortajada en lluvias,
en Panteon de alab.stro
le ofrece salada tumba.
Pertinàcida estuve à que
era el velamen de plumas,
pues volaba en la tormenta
tan alta, que mas de una
vez se encendieron sus velas
à los rayos de la Luna.
Quitòse, en fin, aunque tarde,
la borrasca, y como nunca
vienen las desdichas solas,
apenas su lienzo enjugan,
el derrotado baxel,
que golfos inciertos surca,
quando en una Galeota
la salobre espuma bruma
Clodoveo en nuestro alcance,
sin que nos valga la fuga;
y viendo que en su defensa
no ay resistencia ninguna,
amainamos, y rendidos,
huyendo del Mar las furias,
vasallos de Clodoveo,
y esclavos de la fortuna!
dimos en el Puerto, quando
essas capillas de plumas
despiertan al Sol infante
borrando sombras nocturnas,
donde obediente á tu voz
has sabido en breve suma,
que soi Rosa, que arrancada
de mi centro, vivo mustia,
si ya no piensa mi padre,
que las ondas me sepultan.
Sabes tambien que soi Mora;
que Hacèn amante me oculta,
que me han corrido tormentas,
que el Mar me sirviò de urna,
que me prendiò Clodoveo,
que vengo captiva suya,
y que estoi en Francia, mira
si mis desdichas son muchas.
Hacèn. Rosa ingrata, quanto bella,
que facil à una pregunta ap.
has descubierto la causa
de mis amantes locuras,
sin que les dexe tu voz
la mascara de la duda!
Madam. Pese al infame traidor, ap.
que ha robado tu hermosura,
si mi enemiga has de ser,
quando mi esclava te juzgas.
Felix. El suceso me ha dexado
la imaginacion confusa:
valgame Dios, qué de cosas ap.
oy mi corazon anuncia!
Rosa, lastimado quedo
de tu naufragio, procura
para los riesgos constancia;
porque serà grande culpa
correr tormenta en el Puerto,
saliendo del Mar segura.
Si triumphar del amor quieres,
lecciones de esquiva estudia;
y aprende de aquella Diosa,
que enseña á las hermosuras,
que con huir del amante
en el laurél se allegoran.
Rosa. Valgame Alá, qué gustosa
le atiende el alma, y le escucha!
parece que en sus palabras
presagio feliz se oculta.
contenido en algun Astro
de essos que en el Cielo alumbran,
Madam. Y a es hora que en el Castillo,

con apacible clausura,
de cantels de la borrascas,
que referidas assustan.
Hacèn. Mal se rendirá al descanso
quien con sus venenos lucha.
Rosa. Mal puede ocuparse en sueño,
quien siempre en llanto se ocupa.
Clodov. Rodulfo, no es mui hermosa?
Rod. Es la Rosa, y su hermosura,
invidia de nuestras Lises.
Felix. Clodoveo, por tu industria
tengan los dos buen passage,
pues es piedad como tuya.
Clod. Primo, siempre mi obediencia
con tu precepto se ajusta. *Arrodillase.*
Rosa. Vivas, varon generoso.
Felix. El Cielo te guarde, y busca
à tu honestidad firmeza.
Rosa. No sé lo que el alma anuncia.
Felix. Rosa eres, no permitas
cortarte de mano injusta,
primero que tu pureza,
encuentre el tacto tus puntas.
Clov. Vamos al Castillo. *Ros.* Vamos,
para llorar desventuras.
Madam. Para estár con zelos siempre. *ap.*
Hacèn. Para tener gusto nunca. *ap.*
Clodov. Para tener en prisiones
à quien el alma me usurpa. *ap.*
Felix. Y á mi me sirva en el monte
de sagrado la espesura:
mudar Abito pretendo,
grossero sayal me cubra,
porque aquella breve choza,
que hace pavellon de murtas,
sirva de sepulchro à un vivo,
en cuya carcel obscura
no ha de vér al Sol, quien solo
al Sol de Justicia busca. *vanse.*

Salen San Juan de Mata y Mortero de Ermitaño en el monte.

Mata. Pues la insignia de Doctor
à este saco reduci,
si un desierto merecì,
dadme un desierto, Señor.
Nunca la Purpura Real
pudiera causar placer
tanto, como merecer
vestir un pobre sayal.
Mort. Aunque de espiritu flaco,
con esta xerga devota
vengo à correr la pelota,
sin dexar un punto al saco:
aquí, por el abstinencia,
quitan hambres importunas
con la saliva en ayunas
las manchas de la conciencia.
Dineros son excusados,
pues como yerbas comemos,
en estos campos tenemos
los alimentos comprados.
Mata. Advierta, Hermano Mortero,
que no supone, y es llano,
el trage de Cortesano
con el sayal mas grossero:
pero excuse puntual
de vèr la hermosura humana,
que es la tentacion villana,
y viste tambien sayal.
Mort. Pensé yo que te acordabas
de Paris, donde arguias,
quando à todos presidias,
y à mi no me sustentabas.
Ha, señor, aunque ignorante,
en discurrir me hallarás,
bien conozco, que no ay mas
vida, que la de Estudiante.
Què es mirar un Licenciado,
con otro, si à comer vân,
que asidos los dos à un pan,
andan à coz, y bocado?
Tienen hambre de continuo,
y comen quando bendicen,
tan poco, que nada dicen,
hartos de pan, y de vino.
En las Tabernas que es vèr
las camisas empeñadas,
que no son nada delgadas,
y se las pueden beber.
En viendo á un Nuevo le gritan,
y quando la nieve espanta,
le dân de dia una manta,
y de noche se la quitan.
Si madrugar determinan,
y despues el Avestruz
no es penitente de luz,
le hacen de disciplina.
Si es el ama puerca, y guerra
siempre que patatas fragua,
porque las passa por agua,
sin hacerlas perder tierra.
Las ollas vân mal lavadas,
y entre el caldo, y las espumas,
suele dar algunas plumas:
pero no vienen tajadas.
Si es graye, lleva un gorron,

en

en quien barro, y farrias nacen,
que parece que le hacen
ſetanas en Alcorcon.
Si galantea, provoca
â ella â toda beldad,
y enamora â la hermandad,
ſolo porque tiene toca.
Entran en caſa ſerenos,
y el lindo come, ſi ay algo,
ni mas, ni menos, que un ga'go,
y el gorron, ni mas, ni menos.
Mata. En aqueſta amenidad,
que es de matices eſphera,
nos pinta la Primavera
mejor Univerſidad.
Aqui la flor al nacer,
fragrancia aprende ſubtil,
y en la Eſcuela del Abril
la enſeñan â florecer,
Deſpues con viſtoſo enſayo
flores candidas, y roxas,
vân eſcribiendo ſus hojas
colores que dicta el Mayo:
aqui dá mueſtras de aguda
entre todas las demâs
la Roſa. *Mort.* Y por eſſo es mas
conocida que la ruda.
Mata. Si nacen rudas las flores,
crecen, debiendo ſu augmento
â los azotes del viento,
y del Sol â los rigores,
que entre eſpinas coronado
en eſta Eſcuela olorofa
antes florece la Roſa,
por ſer mas diſciplinada,
Hace Cathedra el boton,
deſpierta por la mañana,
y en Rhetorica de grana,
dâ de florecer leccion;
aqui la flor quando arroja
aprende ſu roſicler.
Mort. Muchas vienen â prender,
que no llegan â abrir hoja.
Mata No ay flor, hermano Mortero,
que no trate en eſtudiar.
Mort. Alguna trata en jugar.
Mata. Qual es? *Mort.* La flor del fullero.
Mata. Todas con varios colores,
en llegando â florecer,
ſi ſe advierte, viene â ſer
una Eſcuela de Doctores.
Mort. Y para mayor merced,
pienſo que de toda flor,
es el Jazmin ſu Rector,
que â nadie dà la pared.
Mata. Aqui la ſabiduria,
ſiempre de myſterios llena,
con la candida Azucena
corona la Theologia.
La Roſa, y Clavel que Reyes
ſon del Imperio florido,
â ſu purpura han debido
inſignia, y lauro las Leyes:
La Retama ſabe honrar
â los Medicos tambien,
Mort. Mucho es que los quiera bien,
que eſtân con ella á matar:
mui mal la vida conſervas,
ſi la Medicina ſalvas,
que es flor que nacio en las malvas
con ayuda de otras yerbas.
Mata. La Roſa, que en Lozania,
yerba del campo ſe nombra,
muere amortajada en ſombra
â las verdades del dia.
Mort. Yo me trato de eſcurrir,
y en tanto que eſte Varon
quiere echarſe en oracion,
me quiero echar à dormir.
Vàſe, y tocan un inſtrumento.
Mata. Pero què ruido veloz
puebla la Region del viento?
Yo eſcucho que el dulce accento,
antes ſe oye que la voz.
Aparece un Angel cantando.
Ang. Juan de Mata felice, que al monte
huyendo del Mundo te vàs à eſconder,
en el monte hallarás compañia,
que en penas, y glorias lo ſerâ fiel.
Mata. Eſpiritu, que al oido
te permites, dime: Quien
ha de ſer mi compañero?
Que ſi haſta llegarle á vér,
mi humildad lo eſtá temiendo,
creyendolo eſti mi fè.
Mientras los Angeles cantan, entra por una puerta, y ſale por la otra Mortero.
Ang. Sigue mi voz. *Mata.* Norte ſea
de eſte racional baxél.
Cant. Ang. Quien buſcare al Sol de Juſticia,
huya al deſierto del Mundo cruel,
que no ſiempre â los rayos del Sol
todas las coſas del Mundo ſe vén.
Al paño S. Felix. Voz, que del pobre retiro,
adonde yo me alvergué,

me sacas, quien de tu accento
sonoro instrumento es?
Ang. Sal á recibir un huesped,
que en este monte ha de ser,
tu compañero en tu vida,
en tus virtudes tambien.
Felix. Huesped por mano del Cielo?
feliz yo, dichoso él.
Mata. Donde le hallaré, Angel Santo?
Felix. Dime donde le hallaré?
Mata. Mas ya le veo: què dicha!
Felix. Ya le he visto: què placer!
Mata. Mis brazos sean:- *Felix.* Mis brazos:-
Mata. De tal gusto:- *Felix.* De tal bien:-
Mata. Que publiquen mi contento.
Felix. Y quien os dé el parabien.
Abrazanse, y sale el Angel cantando.
Ang. De esta union venturosa, las gracias
al Author de la Vida volved,
que oy os hace estrechar en los brazos,
porque amistades, y vida estrecheis.
Mort. Otro Ermitaño tenemos,
y el puchero por poner.
Mata. Yo soi quien mas obligado
estoi á Dios de agradecer
darme en vos tal compañia.
Felix. Yo solamente soi quien
en teneros á mi lado,
el dichoso vengo á ser.
Mort. Parecen primeras vistas
de entre marido, y muger.
Felix. No en vano el Cielo á los dos
une. *Mata.* Quien duda, que es
la Divina Providencia
quien nos hace conocer?
Y puesto que retirados
en este desierto, en quien
no se siente el Sol morir,
porque no se vè nacer,
nos hemos hallado, quiero
daros cuenta de lo que
me obliga á salir al monte.
Felix Pues junto de aquel laurèl
nace una fuente, que huyendo,
crystalina sierpe es;
su apacible sitio llama
á que le goceo. *Mata.* Tened,
que un Ciervo - *Felix.* Estraño prodigio!
Mata. Viene á la fuente á beber.
Mort. Es la verdad, por mas señas,
que vá esgrimiendo tambien
dos montantes, del metal
con que mataron á Abel.
Mata. Rara blancura! *Felix.* El pellico
al sesgo del campo es.
Mata. En su cabeza una Cruz
forma de lirio, y clavèl.
Felix. Cielos: qué Cruz será esta?
Mort. Por la parte en que se vè,
sino es Cruz del Matrimonio,
no sé què Cruz pueda ser.
Mata. La señal azul, y roxa,
que en el Angel se vió, fuè
como la que trae el Ciervo.
Felix. Mysterio notable es.
Mata. Venid, que otro no menor,
si me oís, os contaré,
y yo prometo á los Cielos,
si me conceden el bien,
de fundar la Religion,
que en este puesto ha de ser
el primer Convento nuestro.
Felix. Dios nos dará su poder.
Mata. Blanco, azul, y roxo fueron
los colores, que notè
en el Angel, y en el Ciervo,
pues mysterio han de tener.
Felix. Pues vamos á discurrir
en el Mysterio de Tres. *vanse.*
Mort. Y yo que he venido al monte
á ser marmol de la sed,
buscando voi por los ramos
una cueva de Noè,
adonde hacer penitencia,
y ser Santo hasta caer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Macèn, y Rosa.

Rosa. A què á solas me has llamado
con señas, y con arrojos,
con tristezas en los ojos
de mas de grande cuidado?
Macèn. Hermosa afrenta del prado,
y del Cielo, tu que haces
en campos, y Cielos paces,
pues por ti dexan las riñas,
aun las Estrellas mas niñas,
con las flores mas rapaces:
tengo un dolor, que me inquieta
á comunicar contigo,
porque no ay mejor amigo,
que una Dama, si es discreta.
No es tu desden quien me aprieta,

ni el captiverio en que estoi,
ni el enfado que te doi
siguiendote adonde vâs:
y pues no es esto lo mas,
aora á lo de mas voi.
Huyendo de mi memoria,
que à todas horas me vence
(como si pudiera huirla,
quien la trae consigo siempre)
salì con el Sol al campo,
y en las mansiones alegres
de un prado, que mi esperanza
le solicitò por verde,
reclinè el cansado cuerpo,
y ojalá (ay de mi!) no fuessen
los fatigados mis ojos,
pues tanto corren por vèrte,
que en lagrymas que delatan
amargos sudores vierten.
Al harmonioso ruido
de hojas, paxaros, y fuentes
me dormi, à pesar de tantas
ansias zelosas, que quieren,
con ser sueño, y con ser zelos,
padecer muerte dos veces.
Ya estaban mis pensamientos
usurpados vtilmente
del sueño, que en ilusiones
lo que me roba, me vuelve.
Pareciòme que veia
de las Espheras Celestes
un Varon, y que á mi lado
me deslumbraba; de suerte,
que le admiraba por Sol,
si el trage no le desmiente.
Sobre una tunica blanca,
que en desalliños le prende;
y solo enterrarle vivo
de ser mortaja le absuelve.
Una Cruzada Señal
de azul, y roxo guarnece,
tan blanca, que porque goza
los privilegios de nieve,
se le platcò en las cumbres
del erizado Diciembre.
Aunque de aspecto severo;
no me dió temor el vérle,
pues con mesura en los ojos,
y palidez en la frente,
unìò en mezclas primorosas
lo venerable, y lo alegre.
Este, pues, Varon dichoso,
con muda vòz eloqüente,
mostrandome con la mano
el vecino Mar de en frente,
me dixo: Arrojate al agua,
Hacèn, si salvarte quieres;
y que yo entonces soñando,
fuì con presteza obediente,
à arrojarme á los crystales,
y tu allì te me apareces
ya sumergida en las ondas,
donde los dos igualmente
corrimos fortuna; pues
empezando à embravecerse
el Mar, nos arrojò el Cielo,
y las olas impacientes
nos volvian al Abysmo,
si el Varon no nos detiene
con su mano, que á la orilla
nos sacò libres, y alegres.
Quise blocado de rodillas,
tal favor agradecerle,
quando despierto, y turbado,
no persuadido à que fuesse
entre aprehensiones, y dudas,
sueño lo que me sucede.
Buscarle quiero, y la vista
tiendo al campo: pero hallème,
¿ quien pensarás? A Ali,
un esclavo confidente,
que sabiendo mi desgracia,
con fingido disfràz viene
á decir, que una Galera
de amigos, y de parientes,
en esta Playa vecina,
ocasion espera urgente
de libertarnos à todos:
pues vestidos de Franceses
estàn, porque Clodoveo
no lo note, y lo remedie.
Quien duda, discreta Rosa,
que nuestro Propheta quiere
darnos libertad à entrambos,
si es que á lo soñado atiendes:
y quien dudarà tambien,
que el Varon que he visto fuesse
Y pues que nuestra fortuna
nos dá la ocasion presente
en la caza de esta tarde,
que Clodoveo previene,
prevente para la fuga,
y de camino prevente
à considerar las ansias,

y las penas que me debes,
no para que ansias, y penas
me alivies, y me remedies,
si no porque tu memoria,
quando la deuda te acuerde,
à fuer de pena te aflixa:
que en la desdicha mas fuerte
nadie se duele del mal,
que no sabe lo que duele.

Rosa. A la extrañeza del caso
admirarme, y responderte
me embarazan. *Hacèn.* Quien?
Rosa. Leonor, y Clodoveo que vienen.

Salen Clodoveo, y Leonor.

Leon. Rosa? *Clod* Hacéo?
Hacèn. Señor? *Rosa.* Señora?
Hacèn. Què me mandas? *Ros.* Què me quieres?
Clod. En tu busca:- *Leon.* En busca tuya:-
mas ay, que mis zelos mienten. *ap.*
Clod. Mas mienten mis diligencias: *ap.*
Vengo, porque quiero verte
en un caballo, informado,
que no ay Alarbe ginete,
que mas ossado se ajuste,
ni mas diestro le maneje.
Hacèn. Señor, à un humilde esclavo
tan señaladas mercedes?
Yo sì que puedo decir,
que generoso, y valiente,
por el trato, y por las armas
me has captivado dos veces.
Ha tyrano! quien pudiera:
mas disimular conviene. *ap.*
Clod. No ay que excusarte. *Leon.* A mi lado,
bella Rosa, has de andar siempre.
Rosa. Gracias le doi à mi Estrella,
de que noble quiso hacerme,
porque à fuer de noble, sepa
tanta honra agradecerte.
Y aunque la obediencia sea
interès del que obedece,
no me toca mas que hacer
lo que mandares, pues siempre
te debo toda obediencia,
por quien soi, y por quien eres.
Clod. Ya hermosa Madama, quanto
à la caza es conveniente
està prevenido, solo
falta que tu gusto ordene.
Leon. Pues por mi salgamos luego,
que voi alegre dos veces:
por el cortejo la una,
la otra, por vèr à Felix,
que en una gruta del monte
vive Santo, y penitente.
Rosa Sola esta ocasion me lleva
gustosa à mi, si pudiere
apartarme de la caza
tendrè la dicha de verle.
Clod. Ay muger! si no nacieras *ap.*
de Religion diferente. *vase.*
Leon. Ay zelo! que como sombras *ap.*
està ciega quien os tiene. *vase.*
Rosa. Ay dudas de unos deseos, *ap.*
que no son lo que parecen! *vase.*
Hacèn Religion, zelos, y dudas
oy se adquieren, y oy se pierden,
puesto que oy salgo de esclavo:
ó fortuna! si pudiesse,
con el clavo que me quito
fixar tu rueda à los exes.

Vàse, y correse una cortina en lo alto, aparecense dos Angeles, el uno con un lienzo, paleta, y pinceles, y el otro con harpa, el primero baxa, y el segundo se queda en el ayre.

Ang. 1. Divino Felix, que habitas
esta fragosa mansion.
2. Sal del desierto, que dàs
oculto mas resplandor.
1. Felix. 2. Felix.
Dentr. Felix. Quien me llama?
1. Sal à mi accento. 2. Ven à mi voz
1. Que el Cielo quiere. 2. Que te manda Dios.
1. Hacer un Retrato. 2. Divino Pintor.
1. De Christo en la Cruz.
2. De su gran Passion.

Sale Felix de Ermitaño.

Felix. Para soberano
à cuyo dulce rumor,
vergonzosa mi humildad
se embaraza de atencion.
Ya de mi oculto retiro
salgo à lo que manda Dios,
aunque me hallo incapaz
de tan excesivo honor. *Vuela.*
1. Para esto te elige el Cielo.
2. Su Magestad lo mandò.
1. Colores, lienzo, y pinceles
te darà mi prevencion.
1. Al favor te llamarà
la harmonia de voz.
2. Yo con el Retrato, intento
dos almas ganarle à Dios.

2. Y

2. Y yo amandote, juzgo
añadir otro blaſon.
Felix. Pues ya, Supremo Monarcha,
pues ya, Divino Señor,
pues de vueſtro guſto es
eſſa la reſolucion,
â la pintura me apreſto;
y porque no yerre yo
quando yo tire las lineas,
poned los aciertos Vos.
1. Aqueſte tronco te ſirva
de frondoſo baſtidor.
Felix. Sea aſsi; mas no quiſiera
pintarle aì. 1. Por què no?
ſi eſtì ya enſeñado â verſe
en Arbol el Redemptor?
Felix. Porque ſi le pinto en tronco,
le ſerà â Chriſto dolor,
que â viſta de ſus heridas
aya un duro corazon.
1. Toma el lienzo. *Felix.* En él daré
un boſquejo à la Paſsion,
aunque me peſa de dar
â tal delito color.
Cant. 2. Pinta en el lienzo á JESUS,
y â los hombres la pintura
ſaque lagrymas, que el lienzo
no ſiempre llantos enjuga.
Como pintado.
Felix O Divino Leño, en quien
ſe nos puſo el mejor Sol,
á los unos para alivio,
à los otros para horror!
O ſi fuera de tu peſo
Athlante dichoſo yo,
y ſi de llevarte acueſtas,
logrado huviera el ſudor,
porque todo el cuerpo llore
dando â los ojos baldon;
pues pudiendo como mil,
lloran ſoſo como dos!
1. Con Encarnacion bien puedes
darle al roſtro perfeccion.
Felix. No quiſiera parecerme
à la ceguedad, y error
de los Barbaros infieles.
1. Eſſos le niegan ſer Dios,
y al baldonarle en el Roſtro
le dàn con la Encarnacion. *Cant.*
2. De la barbara Diadema
eſſas penetrantes puntas,
como, Dios mio, ſon torpes,
ſin dexar de ſer agudas?
Felix. E peſa copia de juncos,
Barbaros, ſi rudos no;
pues à la Sabiduria
penetrar ſupo el cambron.
1. Con lagrymas vàs mezclando
de la Corona el color.
Felix. Por vèr que eſtâ en la Cabeza,
ſiempre la recordacion:
y aſsi, mi llanto eſtâ ſiempre
en la memoria de Dios. *Canta.*
2. Un Ciego rompiò el Coſtado,
y por la breve rotura
os concciò, porque ſiempre
en rompiendo el Sol alumbra.
Felix. En todos los inſtrumentos
de la Sagrada Paſsion,
ſolo la lanza cruel
llaman, y à los otros no.
1. La cauſa hallarâs en Juan.
Felix. Su Evangelica leccion
dice, que ſaliò agua, y ſangre,
y el agua ſiempre ſirviò
de reſtrañar ſangre: luego
vendrà á ſer cruel con Dios,
quien por el hombre le quite
de padecer la ocaſion.
Sale ſin verle Roſa, y el Santo proſigue en la pintura.
Roſa. Poblando el viento de quexas,
â Felix buſcando voi
por el monte, que no ſiempre
le vive en la poblacion.
Dentro allá de mis ſentidos
me aflige una confuſion.
que ni sè bien ſi es reſpeto,
ò averiguo ſi es amor.
1. Preſto lo ſabrás, muger,
que yo de tu guarda ſoi
el Angel, y para tu bien
he buſcado eſta ocaſion.
Felix. Ya eſtâ el Retrato acabado,
Soberano Embaxador. *Canta.*
2. La culpa es obſcura noche,
y con el Sol que dibujas,
dos almas de las tinieblas
recordarán de ſus culpas.
Roſa. Mas, què norte harmonioſo
me llamas á que vea yo.
1. Eſtà ya acabado? *Felix* Si.
Roſa. A quien voi buſcando?
Los dos à un tiempo. A Dios. *Vuelan, y dice.*

Felix.

Felix. Id con Dios, Angeles bellos.
Rosa. Pero ay de mi! què velòz,
que á Dios voi buscando dice:
pero sino es ilusion,
con una pintura Felix
divertido està: ha dolor!
Felix. Abrasadme, Dueño mio,
en llamas el corazon,
y aun el amor que teneis
no os pago con este amor.
Rosa. No sé que siento de oirle,
si son zelos: zelos son,
que este modo de inquietar
no lo tiene otro dolor:
examinarè mi pena.
Llegase arrebatado, y al vèr à Christo se detiene.
Felix. Quien es quien intenta? *Ros.* Yo
soi quien intenta: mas Cielos!
soi, dixe, miento, no soi,
que ya he muerto de haver visto
essa pintura, este horror:
Con no sé qué mie lo oculto,
pintura, tu vista asombra,
que produces mucha sombra,
aunque tienes poco bulto,
un tronco admites por culto:
quien eres que abrasas yerto?
Felix. El Sol de Justicia muerto,
pintado: què te dá espanto?
Rosa. Me admira, que alumbre tanto,
si està de sombras cubierto.
Felix. No huyas, Rosa, su fineza,
que este es tu amante constante.
Rosa. Bien parece, que es mi amante,
en que afligiendome en pieza;
mas como con tal pobreza
tener amor grande pudo?
Felix. Tanto es su amor, no lo dudo,
que el mismo amor no es mayor.
Rosa. Dices bien, quien sin amor
pudiera matar desnudo?
Felix. Llora con dolor constante,
y verás como te balaga.
Rosa. Y de lagrymas se paga?
sin duda, que es buen amante:
y me querrà? *Felix.* Es mui galante
su deseo, y su aficion.
Rosa En el pecho, què pasion?
una herida me previene:
verdades dirá quien tiene
la boca en el corazon.

Felix. Aunque le vès muerto aquí,
resucitò con valor. *Rosa.* Y de què murió?
Felix. De amor. *Rosa.* Y por quien murió?
Felix. Por ti. *Rosa.* Querrà ser mi esposo?
Felix. Si. *Rosa.* Ay en los dos igualdad?
Felix. No, que es Dios su Magestad,
y tiene Deidad que estimo.
Rosa. Pues su igual soi, que tu primo
me ha dicho, que soi Deidad.
Felix. Los requiebros amorosos,
en amantes lisongeros,
se creen como verdaderos,
aunque son tan mentirosos.
Rosa. Luego mis ojos hermosos
no son con su hechizo extraño
Dioles del bien, y del daño?
Felix. Solo es Dios el de la Cruz.
Rosa. Calla, mal aya la luz,
que alumbra un gustoso engaño;
mas dime, me querràs dàr
essa pintura? *Felix.* Si harè,
si la recibes con Fè.
Rosa. Qué es Fè? *Felix.* Creer sin mirar.
Rosa. Y à verte podré tornar
à este monte? *Felix* Entre sus ramos,
Juan de Mata, y yo habitamos.
Rosa. Quien es esse? *Felix.* Un compañero.
Rosa. Es tu amigo? *Felix.* Es verdadero.
Rosa. Vamos à vèrle? *Felix.* No vamos,
pues aunque mi Fé confia,
que Dios nos puede valer,
es una hermosa muger
peligrosa compañia.
Rosa. Luego ya la bizarria
en mi tu lengua concede.
Felix. No es justo que se te vede.
Rosa. Pues respondeme á una cosa:
ser Christiana, y ser hermosa
puede ser una muger?
Felix. Bien puede:
el Author de la criatura
belleza la diò, que alaba,
por vèr si el hombre estimaba
la gracia, y no la hermosura:
pero es cosa mui segura,
que caben en la muger,
de mas bello parecer
perfecciones sin pecar.
Rosa. Eilo mui mal han de estàr,
dado que puedan caber,
pues si yo: - *Felix.* Rosa con Christo
acompañada te dexo,

pidele

pidele à Christo consejo.
Rosa. Espera: mal me resisto!
Felix. Què me quieres? *Rosa.* Que allì he visto
à Hacèn que me anda à buscar,
y en el monte me ha de hallar,
y me persigue su amor.
Felix. Si Christo es tu defensor,
nadie te podrà agraviar. *vase.*
Hacèn. Rosa, Rosa. *Rosa.* Acia allì estàs
valedme, Retrato, vos,
y pues dicen, que sois Dios,
aqui se conocerà.
Sale Mortero cargado con una cesta.
Mort. Su bendita Charidad
dèn á este pobre Ermitaño.
Rosa. Por acá otra voz extraño,
que es de otro Ermitaño infiero;
quien dà voces? *Mort.* Un Cordero
soi del Divino Rebaño.
Rosa. Adonde, justo Varon,
vais por aquella campiña?
Mort. Ay Dios, que viene la niña
en trage de tentacion.
Rosa. Què haces aqui? *Mort.* Penitencia.
Rosa. Y donde caminais oy?
Mort. Hago exercicio, que estoi
opilado de conciencia.
Rosa. El es lencillo. *Mort.* Al mirar
su cara me hago unas natas.
Rosa. Eres Juan de Mata? *Mort.* Zurra: *ap.*
no aya miedo que se escurra,
que se ha entrado entre las matas,
Juan de Mata soi: bien miento,
y de un Lugar apartado
vengo aora mas cargado,
que borrico de Convento.
Limosna recojo en cestas,
y à cuestas, ò al ombro và,
porque à mi no se me dá
mas en el ombro, que acuestas.
Rosa. En el monte me perdi.
Mort. Y què buscais en rigor?
Rosa. El camino. *Mort.* No es mejor,
que andeis perdida por mi?
Rosa. Buscandome un Moro viene,
que en la caza me perdiò.
Mort. Perro tenemos; pues no
se mate, que caza tiene:
si enseñarla determino *ap.*
el camino, pierdo fama.
Rosa. Què decis? *Mort.* Que no me llame
Dios por aqui de camino.
Rosa. Guiadme, justo Varon,
al Castillo, que soi Mora
Captiva. *Mort.* Pues por aora
digo, que no ay Redempcion.
Rosa. Ay camino en los collados?
Mort. Ven à mis brazos, muger.
Rosa. Què intentas? *Mort.* Quisiera hacer
un camino, y dos mandados.
Rosa. Por quitarte de embarazos
yo me voi: Guardete Alà.
Mort. Oye, llevèse ácia allá:-
Rosa. Qué me dás? *Mort.* Aqueste abrazo.
Rosa. Qué haces, necio?
Mort. Aunque se emperra,
vive Christo, que es gallarda.
Rosa. Felix, Felix. *Mort.* Ai le aguarda
al ladrido de la perra.
Sale Felix. Quien me llama?
Rosa. Tu compañero,
á quien llama Santo, y Justo.
Mort. El Diablo te pague el susto:
mas que muelen á Mortero.
Felix. No á Juan disfames tan presto,
que este loco que aqui viste,
es un simple que le asiste.
Como assombrandose.
Mort. Yo soi simple, y èl compuesto?
Felix. Y tu necio, temerario,
como hacias tal error?
Mort. Ay que me abraso, señor,
quiten aqueste incensario.
Felix. En la tentacion que niega,
como cayò inadvertido?
Mort. Aun no haviamos caido,
que sobre ello era la brega.
Felix. Y a yo sé su ligereza,
contra èl la espada esgrimiòs
como el Demonio le birlò?
Mort. Cogiendome la flaqueza,
la Mora tentarà à un riscos
que rezando estaba yo.
Felix. Què dice? ella le tentò?
Mort. Por señas de este pellizco.
Fel. Qué verdad nunca ha de hablar!
Mort. Si, Padre, que la muger,
como no pudo comer,
no hizo mas que pellizcar.
Felix. Por qué en una zarza aora
desnudo à echarse no fuè?
Mort. Padre, la zarza no hallé,
y me estregaba en la Mora.
Felix. Vete, Rosa. *Rosa.* No me irè

sin saber del que en la Cruz
está clavado: tu luz
me ha alumbrado de su Fè.
Felix. Pues ven, que por el Retrato
luego volveré yo aqui:
Christiana quieres ser? *Rosa* Si.
Mort. A mi me espera un buen rato.
Felix. El puede contrito orar,
mientras yo la catequizo. *vanse.*
Mort. Padre, si ha de haver baptizo,
dexemela desnudar. *vase.*
Sale Hacèn. Adonde ingrata, fugitiva mia,
encontraré el Oriente de tu dia?
Pues quedan en la Playa
mis parientes, y amigos á que vaya;
esperando el empleo
de captivar tambien á Clodoveo,
con Madama su prima: pero donde
buscando á Rosa, que de mi se esconde
he llegado: qué es esto?
qué solitario valle, y què funesto,
adonde el Sol, que es Padre de si mismo
nace bostezo, y muere paraismo!
Sin duda de aqui nace, de aqui empieza
la macilenta faz de la pereza,
cuyo dechado toman con angustia
las negras horas de la noche mustia.
El corazon me cubren, y el camino;
funesto aqui un cyprès, y alli un espino,
que al trasmontar del Sol el triste coche,
son funestos blasones de la noche.
Aquestе elado risco,
á brutas ondas es freno arenisco:
el rio está en la orilla recostado,
el viento sordo, el paxaro callado,
medroso gime, y vuela con descanso:
aqui le sirve este arroyuelo manso,
á este sauce de espejo no prolixo,
que es siempre fugitivo, y siempre fixo.
Sed me ha dado el cansancio del camino,
al agua el labio inclino,
que blanda entre la arena se desata.
Hinca la rodilla para beber, y se queda mirando.
Pero què veo! entre la inquieta plata,
que es espejo del tronco,
donde se afeita por quedar mas bronco,
clavado de los pies, y de las manos
está el Dios de estos barbaros Christianos.
Sin duda, si el discurso bien se empeña,
que guarda el tronco, lo que el agua enseña:
y bien lo he discurrido;
que leyendo tan claro! y què oprimido
me tiene el corazon, que á mi del pecho
tiende las alas por huir del pecho.
Alza la cabeza, y vè à Christo en el tronco.
Cobarde corazon, pues què te altera?
es mas de una ilusion? beber quisiera;
mas miedo tengo al agua: qué me inquieta:
qué progostícas, corazon Propheta?
cierro los ojos, porque el agua ofusca.
Và à beber, y detienele la voz.
Voz. Ciega ha de ser tu Fe: quien á Dios busca,
en el agua le topa. *Hacèn.* Barbarismo:
en el agua le topa? *Felix.* Del Baptismo.
Hacèn. Viendome está sin duda quien me exorta
á que el agua no beba; mas no importa,
que Christo está en el agua,
si mi pecho, que ardientes iras fragua,
aun la sangre que vierte,
como el agua bebiera de esta suerte.
Ponese à beber, y sale San Juan de Mata.
Mata. Soberano Señor, ya llegó el dia,
que vuestra luz me sea norte, y guia;
pues oy Felix, y yo con gustos tantos,
los Estatutos ordenamos Santos
de aquesta Religion, que auxi los vuestros
nos hacen Fundadores, y Maestros.
Hacèn. Què es esto, Cielos! es crystal, ó brasa
el agua que he bebido, que me abrasa
el corazon del centro,
como quien quiere entrarse mas adentro;
mas aunque siento esta mortal herida,
á Rosa buscarè, prenda perdida,
y pues mi voz no llega á sus orejas,
ablandarè los arboles con quexas.
Mata. O llegue el dia ya tan deseado,
en que pueda surcando el Mar salado
sacar del captiverio, y de las penas
los miseros Esclavos, que en cadenas
gimen su esclavitud, y su desorden.
El primer Estatuto de mi Orden
este ha de ser: pero sino me engaño,
un Captivo estoi viendo: lance extraño!
pues quando pienso en redimir Captivos
sus penas con motivos,
á mis ojos estàn representando.
Hacèn. Divino Dueño, pues te voi buscando,
mi libertad recata, que perdida
mi alma corre riesgo en esta vida,
y aunque no verte lloro,
la Fe no perderè con que te adoro.
Mata. Ay acaso mas raro!
conmigo hablò, y tan claro,

que

que eſtas voces ferian
las que allà los Captivos me dirian.
Hacèn Eſte es el mismo q̃ me hablò en el ſueño;
mas por què de buſcar mi bien deſiſto?
Dime, Varon, has viſto
acaſo una hermoſura,
mi pecho penetrar, y eſta eſpeſura?
Pero no me lo digas, que ya veo
la que amante deſeo,
venir â aqueſte ſitio. *Mata.* Quien dixerà,
que aquella pena fuera
por un amor humano, y no Divino:
vuelvo, pues, al camino
del alvergue de Felix; mas què he viſto?
pendiente de una rama un Santo Chriſto,
y elevado me advierte,
que en mi fuè vida, lo que en èl fué muerte.
Venid, Señor, que hallaros en tal paſſo,
cauſa mayor encierra, no es acaſo.

Vàſe con la pintura.

Roſa. Por el Retrato vuelvo, pues ya creo,
que àcia el boſque ha ſalido Clodoveo,
y ay tanto rieſgo en éi: pero què miro!
todo mi aliento es ya ſolo un ſuſpiro.
Sale Hacen. No vengo, ingrata mia, aunqne me dexas,
â repetir las ordinarias quexas,
(diſsimular importa) Clodoveo,
con deſeo de vèrte, ô con deſeo
de que en el monte no te pierdas, manda-
te lleve â la marina, donde anda
á caza entre lo eſpeſo, y lo fragoſo.
Roſa. No enſeñar el Retrato es ya forzoſo,
ya de ſeguirte trato:
ay Divino Retrato!
à quien ſiempre mi amor querer reſuelve:
yo volverè pòr ti, tu por mi vuelve.
Hacèn. Una nave me aguarda, donde creo *ap.*
robar luego à Madama, y Clodoveo.

Vanſe, y ſale Mórtero con una ceſta, y aſſechandole dos criados.

Mort. Como anda Clodoveo
à caza en aquella cueſta,
dos criados à la ceſta
vienen echando el ojéo:
la longaniza, y chorizo
me ha de quitar ſu fatiga.
1. Dexale alexar. *Mort.* Maldiga
Dios el alma que te hizo.
1. En ſaliendo de la ſenda,
darèmos ſobre el Donado.
Mort. Mas que ſin ſer corcobado,
que me quitan la merienda;
ſi me ſubo â las cabrillas,
alli he de eſtàr temblando.
2. El raſtro que vá dexando
huele á las mil marabillas.
Mort. Yo pienſo que ſobre apueſta
me dà deſdichas mi Aſtro.
1. Siempre hemos de ir âcia el raſtro.
Mort. Pues cuidado con la ceſta.
2. Mas què bravos bodigones,
que llevarà la traidora.
1. Embiſtele, que ya es hora.
Mort. Què es embeſtir, picarones?
què me roban. 2. Es en valde,
aunque dè voces no ceſſes.
Mort. Dexadme, Saſtres monteſes.

Sale Leonor de caza.

Leon. Ola, qué es eſto? dexadle.
Mort. Con un Santo tal inſulto?
Leon. Santo vos? *Mort.* No lo vè yà.
1. Pues como tan gordo eſtà?
Mort. Es que ſoi Santo de bulto;
no ay en aqueſte Orizonte
donde mi fama no vuele.
1. Que no es Santo, ni lo huele.
2. Serà Santo de Somonte;
ſi le robas te eteroizas,
las longanizas, què trae.
Mort. Quedo, ſeñores, què ay
mas dias, que longanizas.
Leon. Idos, pues. *Mort.* Vueſtra licencia
agradezco, è irme quiero:
mas ſabe Dios, ſi de miedo
he hecho la diligencia. *vaſe.*
Leon Adonde Roſa eſtarà?
dexadme, vanos temores.
Dentro Celia. Ha del monte, cazadores.
Leon. Quien dà voces? *Sale Cel.* Quien te dà
nuevas, que Roſa, y Hucèn
ſe huyen en una Galera,
que ya ſurca el Mar ligera.
Leon. Bien aya tu voz, ameo.
Celia. Pero el mal es mas atroz,
que ſe llevan (ô hado eſquivo!)
à Clodoveo captivo.
Leon Mal aya aota tu voz.
Celia. Mira, Leonor, deſde aqui
volar, y nadar la Nave,
medio pez, y medio ave.
Leon. Ya la deſcubro (ay de mi!)
pavero errante de Abeto,
que por cryſtalinos rumbos,

con embreados cuchillos,
cortas paramos ceruleos:
ò mal huviesse la Isla
adonde naciste, junco,
porque de secas arenas
sacudió el aspero yugo:
y yá que naciste (ò pesia
la hoz villana) que al punto
no te graduò de hoguera,
y despoyeò de humo.
Naciera Prophèta el agua
del rio que te produxo,
si antes que noble Abeto
te crece inutil sauco.
O permita la fortuna,
que en el Templo de Neptuno
hazadon sea la quilla,
que te labra su sepulchro.
Seate mortaja el leño,
y quien te llore un diluvio,
y à los irritados vientos
cubran las nubes de luto.
No encienda luces el Cielo,
y en el funeral confuso
apague el viento las velas
azotadas de su impulso.
Pero ya (ay infelice !)
la Galera no descubro:
que poco mi vista corre !
aun no alcanzo à vér el bulto,
que con la humedad del llanto
mis cansados ojos tuvo:
mas què digo ? mi dolor
en solo quexas ocupo.
Ea, valientes Soldados,
prevenid la Armada al punto,
que yo Capitaneando
vuestros osados orgullos,
los he de seguir, si huyeran
al postrer clima del Mundo.
Ea, corazon amante,
aora es tiempo oportuno
de no temer en las ondas
los rizados infortunios,
que quien está tanto tiempo,
enseñada al llanto suyo,
penalidades de agua
no la cogerán de susto. *vanse.*

Tocan al arma, y aparecense los Santos sentados, y en un bufete escribiendo San Felix.

Mata. Despues de escritos los votos,
que han de professar los Hijos,
que de nuestra Religion
buscaren el grande asylo:
el principal Instituto
sea redimir Captivos.
Felix. Redimir Captivos ? *Mata.* Si:
Marta, mi madre, me dixo,
que el tiempo que me tenia
en el alvergue nativo,
se le apareciò la Virgen
estando orando, y la dixo,
que havia de dar al Mundo
un Redemptor de Captivos:
pues quien duda que me quiere
Dios para que sea Ministro
de su gran Misericordia,
y de cadenas, y grillos
saque los tristes Esclavos,
cuyos lamentables gritos
en la prision dán las voces,
pero el éco en mis oidos.
Quantos Captivos avrá,
que á las cadenas rendidos,
por gozar de libertad,
dexen la senda de Christo?
Pongo el exemplo en un arbol,
el qual desde su principio
crece, encaminado al Cielo,
sin torcer à otro camino.
Pero si de algun estorvo
se llega á vèr oprimido,
hace visio àcia otra parte,
tomando por buen arbitrio
quebrarse, ò torcer la senda
antes que verse Captivo.
Digalo el Mar enojado,
que con prisiones de vidrio
captivas ondas esgrime
contra su coto preciso;
pues si el captiverio siente
quien aun no tiene sentidos,
qué podrà hacer, quien no tiene
mayor bien que el alvedrio?
Qué es vèr à un triste gilguero
preso en su triste retiro,
con mascara de harmonia
disimular los gemidos.
Y què es vèr contra los hierros
castigar el dulce pico,
como quien dice: por ti
mi libertad he perdido.
Mal aya gracia que sirve

à su

à su dueño de peligro;
y batiendo luego al vuelo,
dâo las alas breves gyros,
que su desesperacion
se las vistiò de pagizo.
Ya por la region del viento
otros pazaros amigos
vè volar, y yi los clama,
señas les hace con silvos,
ansias les miente con tornos,
quexas les di con sulpiros;
pues si esto hace quien conoce
solo por un ciego instinto,
qué podrâ hacer quien no tiene
mayor bien que su alvedrio?
Felix. Pues primero que llevemos
las reglas que se han escripto,
à que Innocencio Tercero
nos las apruebe benigno:
qué nombre á la Religion
hemos de dár? *Mata.* Ya le digo:
Santisima Trinidad
se ha de llamar. *Felix.* El motivo,
por si el Papa le pregunta,
qual será del apellido?
Mata Este ha de ser de aquel Angel
que dixe venia vestido
de una tunica tan blanca,
que aljofarado granizo
el Alba llorò sobre ella,
y pudo su candor limpio
en las escuelas del campo
disciplinar el armiño,
Cuya blancura igualada
al Ciervo que los dos vimos
tambien con la insignia azul,
y roxa, cuyos distintos
colores nos symbolizan
al Padre, Espiritu, è Hijo.
El color blanco es un simil
del Padre, que es un principio
sin principio de otra cosa,
y este color es lo mismo
en ser un primer color
de otro ninguno permisto.
El azul nos representa
à la Persona de Christo,
quando en el diluvio enorme
de tanto fiero castigo,
su candidisimo Cuerpo
se admirò cardeno lirio.
El color roxo, que es
al fuego tan parecido,
representa la Persona
del Espiritu Divino,
ò ya porque Amor es fuego;
y el Amor ha procedido,
ò porque de fuego en lenguas
à los Apostoles vino.
Luego à lo blanco, à lo azul,
y à lo roxo, symbolizo
con propriedad à los Tres,
al Padre, Espiritu, è Hijo.
Aparecese un Angel como se pinta con dos Captivos cruzados los brazos.
Felix. Mas què estruendo?
Mata. Qué rumor? *Felix.* Harmonioso.
Mata. Divino.
Felix. Vistiendo el ayre de luces.
Mata. Poblando el viento de riscos.
Felix. Baxa á nosotros. *Mat.* Se acerca
à aqueste dichoso sitio?
Felix. Vestido de blanco un Angel.
Mata. A los lados dos Caaptivos.
Felix. Como me haveis dicho siempre.
Mata. Como ya otra vez he visto.
Felix. Oigamos lo que nos dice.
Mata. Ya pongo atento el oido.
Ang. Anacoretas felices,
los dos, que haveis conseguido
muchos siglos de ventura,
por solo lograr un siglo.
Id à Roma, que allà el Cielo
os ha de ser tan propicio,
que despues de confirmaros
los Estatutos Divinos,
dirà Innocencio Tercero,
inspirado del Auxilio
de Dios, que los dos seréis
de la Christiandad alivio,
de los Esclaves consuelo;
y para blason antiguo
proseguirà en el tropheo:
Et hic est Orlo approbatus
non à Sanctis fabricatus,
sed á solo Summo Deo.
Desaparece cantando estos versos Latinos.
Mata. Gracias os damos, Señor,
por tan altos beneficios.
Felix. A Dios se cante la gloria,
por los siglos de los siglos:
vamonos à Roma. *Mata.* Vamos.
Sale Morter. Adonde vân, Padres mios;

Mata. A Roma iremos, segun
los Estatutos que sigo
su Santidad nos aprueba.
Mort. Querrán llevarme consigo!
Felix. Digame, hermano, sabrá,
aunque se exponga al peligro,
ir á redimir Esclavos?
Mort. Durmiendo yo los redimo.
Felix Como durmiendo?
Mort. Oiga, Padre,
verá que soi un bendito.
Yo navego muchas veces
por el Mar, de blanco, y tinto,
encuentro con vinos Moros,
(si hay algunos sin Baptismo)
y en el Argel de los brindis
agarro algunos Captivos.
Yo entonces, lo que hago es,
roncar para redimirlos;
porque hasta despues del sueño
no ay redempcion para el vino.
Mata. Su innocencia le disculpa,
sabrá, si se vè Captivo,
morir por la Fè de Dios?
Mort. Mateme Dios, que me hizo;
demàs, que en el Refectorio
entran los Santos Novicios
á matar el hambre, y yo
sabré ofrecerme al martyrio.
Felix. Sabe para ser de Missa?
Mort. Algunas veces he ido
por Ordenes: pero danme
las calabazas de vino.
Mata. Dios le conserve en su gracia;
que yo con ella confio,
que nos ha de hacer el Cielo
Redemptores de Captivos.

JORNADA TERCERA.

Salen con Abito de la Trinidad Frai Felix, Fr. Roberto, y Fr. Mortero, y Fr. Felix leyendo el sobrescripto de una Carta.

Felix. A Frai Felix de Valois,
en Ciervo Frigido: Cielos!
letra es de Frai Juan de Mata,
beso mil veces el pliego.
Robert. No nos tenia la Carta
poca costa de deseos.
Felix. Logre el alma sus avisos.
Robert. Felice dia. *Felix.* Yo leo.

Lee. En el nombre de la Santissima Trinidad. Haviendo rescatado tre cientos Captivos, en que me ocupa el zelo Catholico de nuestra Religion, dieron en las Costas de Argèl, Leonor, y Clodoveo, Captivos por Harèn, y astucias de confidentes Pyratas; à mi me detiene el empeño de tres mil pesos de los rescatados Captivos: importa al servicio de Dios, que V. Paternidad se embarque luego con el dinero, que tenga la Redempcion, para que yo, y su sangre logremos el rescate, por medio de su persona, à quien guarde el Cielo. Argèl, y Mayo 10. del año de nuestro Redemptor 1210.

El Redemptor Fr. *Juan de Mata.*

Felix. Gracias os damos, Señor,
de que tengais vuestro Siervo
en las Barbaras Fronteras,
donde con Divino aliento,
segundo Moysés ha ido
à rescatar à tu Pueblo.
Las gracias os doi por tantos
favores como haveis hecho
à mi Religion Sagrada,
confirmada de Innocencio
Tercero, con tantas honras
de Instituto, y Privilegios:
que desde que tuvo Roma
al Pontifice Primero,
no le ha dado mayor dia
al Palacio de San Pedro.
Pues celebrando la Missa
su Santidad, quando el Verbo
por echar de su poder
en candida Oblea el sello,
le reduce à forma breve,
sin dexar de ser Immenso,
se viò que en throno de luces
la azul Esphera rompieron
un Angel, y dos Captivos,
esmaltados sus pertrechos
con la Cruz de lirio, y nacar,
que es la que ilustra los nuestros.
Diò que admirar el prodigio,
por ser el mismo sucesso
el que tuvo mi Gran Padre
Frai Juan de Mata: mysterio,
que en dos Captivos, y un Angel
forma Trinidad: y es cierto,
que de la Trinidad somos

los

los unicos herederos.
Diganlo tantos Captivos,
como à los Christianos Reinos,
este Redemptor segundo
los saca de captiverio.
O Catholico Caudillo!
vivas en el Mundo eterno
para sacar los Esclavos
que oprimidos en los hierros,
en la pena, ò en la Fé
le duran vivos, ò muertos.
O Mata! la mas fecunda,
que à beneficio del Cielo
has de dár dichoso fruto
en los campos Sarracenos.
El Cielo te dè paciencia,
para que al golpe del riesgo
puedas labrar tu Corona
del oro del sufrimiento.
Presto me tendràs en Tunez,
que en alas de mi deseo,
vol à pagarte en finezas
parte de lo que te debo.
Fraí Roberto? *Rob.* Què nos manda,
nuestro Padre? *Felix.* Què dineros
hay para la Redempcion?
Rob. Yo tengo treinta mil pesos.
Mort. Dos tengo yo en la cocina:
pero no son de provecho.
Felix. Todo el dinero se junte,
porque espero en Dios, que presto
hemos de ser Ciudadanos
de los salobres Imperios.
Nuestra Religion nos tiene
por Redemptores, y espero,
que he de empezar el rescate
por Leonor, y Clodoveo.
Rob. Felicemente el viage
se dispondrà, pues tenemos
la embarcacion á la vista.
Mort. Digo, y vá allà Fraí Mortero?
Rob. Hermano, en negocios graves,
ni và, ni viene. *Felix.* Mi intento
es, que Fraí Mortero vaya.
Mort. Yo Padre, ni vol, ni vengo,
y mas en negocios graves.
Rob. Esso dice: bese el suelo.
Felix. Los hijos de la obediencia,
responden obedeciendo:
por què no quieres ir á Tunez?
Mort. Porque dicen, que es un Reino,
que si un Christiano se muere
de hambre, y anda pidiendo,
no halla quien le dè un bocado,
con andar siempre entre perros.
Felix. Que no falta Dios à nadie.
Mort. Es la verdad, Padre nuestro;
mas despues de Dios, la olla.
Felix. Qué sencillo? *Mort.* Y no de cuerpo.
Rob. Hable con modestia, Hermano.
Felix. Vamos, Padre Fraí Roberto,
y junte los Religiosos,
porque en agradecimiento
dèmos al Cielo las gracias
del bien que nos hace el Cielo,
pidiendo à Dios que nos guarde
un Varon, que dando exemplo,
lecciones de Christo aprende,
y viendo que à su Maestro
toca el Redimir las almas
èl và á rescatar los cuerpos.
Mort. Yo, Padre, no vol al Choro.
Felix. Por qué, Hermano?
Mort. Porque tengo
que dàr limosna à los pobres.
Felix. Tambien se sirve Dios de esso,
que la Charidad le agrada.
Rob. Sentir es de San Matheo.
Felix. Sabe lo que es Charidad?
Mort. Sì, Padre, pan, vino, y queso.
Vanse, y salen quatro pobres con horquillas.
Cieg. Dan, por Dios, sin mas rodeo,
à este pobre, que cegò,
una limosna, y si no,
se vean como me veo.
Coxo. La herida la traigo tierna:
bendito Dios, y alabado,
que si ay quien me dé un bocado,
es un perro en una pierna.
Sold. Embien con mano franca
al Soldado alguna cosa,
que tiene un ojo en Tortosa,
y una mano en Salamanca.
Gorr. Oy ha venido gran tropa,
aqui me pongo el primero:
Deo gracias, Padre Mortero.
Sale Mortero con una olla de bodrio, y con una bota en la cinta.
Mort. Ea, hijos, á la sopa:
el Gorron es puntual.
Gorr. Grande sopista ha de ser.
Mort. En materia de comer,
no sabe hacer un corral;
saco del pan los retazos.

Gorr.

Cox. A mi. *Cieg* Al Ciego.
Sold. Al Capitan.
Mort. Esso en oliendome el pan,
se mueren por mis pedazos.
Gorr. Los zoquetes se le alaben,
que saben que es bendicion.
Mort. Hermano, en mi Religion
hasta los zoquetes saben.
Cox. El caldo mui claro está.
Mort. Pues esso te dà fatiga?
Cox. Nadie sorba sin que diga
à sus tripas, agua và.
Mort. Qué me abraso! *Sold.* Padre mio.
Mort. Qué dice el señor valiente?
Sold. Denos de comer caliente,
y el vino mas que estè frio:
apartese allá el Gorron.
Gorr. Què se han hecho las sotanas?
Mort. Mas que les quito las ganas
de comer de un sopeton.
Sold. Vive Dios, que à pelear
trè con el Mundo entero,
y solo de Frai Mortero
me dexo sopetear,
y que he muerto à cuchilladas
mas hombres que un mal Doctora
Gorr. Quiere usted hacernos favor
de hacer el caldo tajadas.
Mort. Todos los platos vàn llenos,
menos el de este Valiente.
Sold. Pues si me tiene presente,
Padre, como me echa menos?
Cieg. El potage, aunque le alabo,
que està contra ley presumo.
Mort. Por què? *Cieg.* Tiene punta de humo,
y fuera mejor de clavo.
Cox. Sobre ser la sopa tosca,
tiene mosca. *Mort.* Pues, menguado,
quanto se huviera tardado,
sino viniera con mosca?
Ea, beban del regalo,
porque viene el vino lindo.
Cox. A salud del bodrio brindo,
por señas, que està mui malo.
Cieg. Mortero, Dios le consuele,
que nos dà un vino del Cielo.
Mort. Miente, no es sino del suelo.
Cieg. Del suelo? *Mort.* Si, no lo huele?
Cieg Que viene aguado imagino.
Mort. Esta es gran bellaqueria,
que Dios sobre cosa mia
no llueve, *Cieg.* Sino en su vino.
Mort. Ea, acaben de brindar?
Gorr. Ya, Padre, no tiene gota.
Mort. Empine, y mame la bota.
Gorr. Esso es darmela à mamar.
Mort. Pues ya bien se pueden ir.
Gorr. No ay mas què dar?
Mort. Es quimera,
que han pedido de manera
ya, que no ay que pedir.
Gorr. Padre no ay algo fiambre?
Mort. Pues no ha comido? esta es flor
estudie para Doctor,
si quiere matar el hambre,
bien se pueden ir, hermanos.
Gorr. El Soldado di en ser crudo.
Sold. Mas que sin comer menudo,
que venimos à las manos.
Hacen que levantan las muletas, y que riñen
Mort. Ya me canso de sufrillos.
Salen al ruido Frai Felix, y Frai Roberto.
Felix. Qué es aquesto? *Mort.* Qué ha de ser?
acabaron de comer,
y estaban en los palillos.
Felix. Qué consienta en un Desierto,
que un pobre levante un palo!
Mort. Padre, el caldo de regalo
hà levantar à un muerto.
Felix. Salir nos hace á los dos?
vaya, y sea mas modesto.
Mort. Ya obedezco. *Felix.* Vuelva presto
que le he menester. *Mort.* A Dios.
Vanse los Pobres con Frai Mortero.
Felix. Presto, Padre Frai Roberto,
que presto la embarcacion:
Rob. Este mes sin dilacion
saldràn las Naves del Puerto.
Felix. Todo se ha de disponer
como lo tengo ordenado.
Rob. Yo no tengo mas cuidado,
Padre, que el obedecer.
Felix. Como no sean contrarios
los vientos, se dispondrà
bien el viage, que està
limpia la Mar de Corsarios;
mas no ay que tener recelo
de que el Mar nos dé combate,
que Navios del Rescate
corren por mano del Cielo.
Rob. Pues què pesar puede haver
de tormenta, ò de Pyrata,
que viendo al Redemptor Mata,
no se convierta en placer?

Felix.

Felix. De Dios, sin tener igual,
es en redimir trasladо,
y vá poniendo en cuidado
qual sea el original.
No cruza Nave el crystal
rescatada del rigor,
sin Mata, ò sin su favor;
y es, porque el Cielo ha querido
poner en un redimido
las voces de Redemptor.
Bien merece su piedad
de redimir el blasòn,
pues con su propria prision
compra agena libertad.
Ya de la captividad
el rigor llega à sentir,
de donde vengo à inferir,
que hasta en el humano sér
se alcanza con padecer
la gloria de redimir.
En tres mil pesos me dixo,
que empeñado se quedò,
y de no darselos yo
es de lo mas que me aflixo:
en vano el dolor corrijo,
si de embarcarme no acabo,
el sufrimiento le alabo,
pues padeciendo desierros,
por quitar al hombre hierros,
vive en Tunez como esclavo.
Rob. Como el ayre no dè incierto
con las Naves al través,
en la embarcacion de un mes
se và de Tunez al Puerto.
Felix Confio en Dios, Frai Roberto,
que nos tendrà de su mano,
y dispondrà Soberano,
que el Mar no salga de Madre.
Sale Mort. Benedicite, mi Padre.
Felix. Quien le ha detenido, Hermano?
Mort. Como yo me he de embarcar,
con dos Morillos he estado,
del Mar les he preguntado,
y es como hablar de la Mar.
Yo no les pude sacar
palabra de la marina,
mas me causado mohina,
y me vengo sin cillos.
Rob. Son de Tunez los Morillos?
Mort. No, Padre, de la cocina.
Felix. Ya sabe como mañana
celebra la Christiandad
la feliz Natividad
de MARIA Soberana.
Mort. Sè, que es limpia essa Serrana,
que aunque el Dragon Infernal
en la massa universal
sembrò tizonacillo un dia,
es de advertir, que MARIA
fuè harina de otro costal.
Solo no sè con que fines
nuestro Padre me ha llamado.
Felix. Solo à encargarle el cuidado
de tocar à los Maytines,
que quando los Seraphines
cantan Himnos sin cessar
à MARIA, si embarcar
se quiere con eficacia,
pidale à este Mar de Gracia
el buen sucesso del Mar.
Mort. Mucho ha de ser si à las doce
me coge el relox despierto.
Felix. Con èl queda Frai Roberto,
no siempre del sueño goce:
y pues el cargo conoce,
sepa que ha de cuidar de ellos,
sin dar al descuido el cuello.
Alabe à Dios, y á su Madre
una noche. *Vanse.*
Salen por otra puerta Mortero, y Roberto.
Mort. Digo, Padre,
que voi à dormir sobre ello;
aqui nos hemos de echar,
si al sueño he de resistir. *Echase.*
Rob. Mire que no ha de dormir.
Mort. Yo solo vengo à roncar.
Rob. Al sueño suelen llamar
parenthesis de la vida,
y el hombre que se convida
al descanso, y al olvido,
todo el tiempo que ha dormido
es de sì mismo homicida.
Mort. Padre no se estè cansando,
ni el relox estè temiendo,
porque ronco yo durmiendo,
mucho mas que otros velando.
Rob. Mire, que no sabe quando
le ha de cogèr el fin cierto;
y el que no vive despierto
es vassallo de la muerte.
Mort. Padre mio, de essa suerte
yo ronco despues de muerto.
Rob. No duerma, tenga cuidado.
Mort. Dos libras pienso dormir.

Rob

Rob. Dos libras? Mort. Esso es decir,
que tengo el sueno pelado.
Rob. Despierte, que es descuidado.
Mort. Las pulgas me dân lanzadas,
sin duda como almendradas.
Rob. Què haces en tan fuerte empeño?
Mort. He reñido con el sueño,
y le dol de cabezadas.
Rob. El sueño lucha conmigo,
en mi no ay sentido fiel:
ò qué batalla cruel
dà un domestico enemigo!
mas que descanso es castigo,
â abrir los ojos no acierto.
Mort. Ay, que el Padre Fral Roberto
se ha dormido! à Dios, Maytines.
Aparece la Virgen entre dos Angeles, con Escapulario de la Trinidad.
Virg. Viendo Felix mi asistencia
al Choro, tendrà entendido,
que ha de tocar: el olvido
fuè Divina Providencia.
Ang. Pues estás en la presencia
del Alba del mejor dia,
con Celestial harmonìa,
â la luz de Antorchas bellas,
sobre facistol de Estrellas
cantad Hymnos à MARIA.
Cant Regina Angelica, Ora pro nobis.
Turris Davidica. Ora pro nobis.
Mater Pulcherrima. Ora pro nobis.
Rosa Purissima. Ora pro nobis.
Sale San Felix al paño, como que acaba de despertar.
Felix. Antes que llame el metal
con el accento sonoro
los Religiosos al Choro,
oigo un canto Celestial. *Admirado.*
Pero en Thronos de crystal
de Angeles es la harmonia,
y una, y otra Hierarchia,
porque MARIA se hospede,
baxa con ella, si puede
baxar quien viene â MARIA.
Con singular marabilla,
en Occeano de plata,
de nuestro Gran Padre Mata,
MARIA ocupa la silla:
Toda Angelica quadrilla
cy dexa el azul doscl,
los Thronos tan de tropel
baxan del Celeste Polo,
que â Dios le dexàn solo,
â no estâr en todo él.
El mas hermoso Lucero
entre sus plantas se ofusca,
y cada Planeta busca
ser el que corre primero.
Todos pretenden el fuero
de ser de MARIA hollados: *Tocan.*
pero otra vez los alados
Seraphines â entonar
han vuelto, para acabar,
los Maytines comenzados.
Vuelven à cantar, y despierta à Fr. Roberto.
Cant. Regina Angelica &c.
Rob. Levante, Hermano, del suelo,
rompa del sueño los grillos.
Mort. JESUS, qué de Monacillos
nos han venido del Cielo!
uno he de coger al vuelo
de mas hermoso matiz.
Subese la tramoya de Nuestra Señora.
Felix. Soberana Emperatriz:-
Virg. Busca á Mata cuidadoso,
que voi â hacerle dichoso,
y â ti, Felix, muni feliz.
Felix. En muda tiniebla fria
se turba el Polo Español,
con el ausencia del Sol.
Mort. Qué no viesse yo â MARIA!
Rob. No la viò quando subia
en Throno candido, y roxo
de nubes? Mort. Esse es mi enojo,
que no veo de este lado,
y pienso que se me ha entrado
alguna nube en el ojo.
Felix. Padre, aquel que no despierta
pisa en la muerte la raya,
que muchas veces se ensaya,
y pocas veces se acierta.
Mort. Si yo no estuviera alerta,
fueran diligencias vanas.
Felix. Luego él rocò? Mort. Con mil ganas.
Felix. Mayor castigo merece
por negarlo. Mort. Bien parece,
que no han oido campanas.
Felix. A Tunez sin dilacion
hemos de embarcarnos luego,
que ya di aviso en el pliego
â Mata, con ocasion
de hacer otra Redempcion.
Rob. Pues yo voi â disponer
todo lo que se ha de hacer,

para

para havernos de embarcar.
Felix. El Padre se ha de quedar
Rob. Solo voi á obedecer.
Mort. Y yo, porque no me aflecbe
el hambre, que es mui atroz,
llevo que guisar arroz
quando estè la Mar en leche.
Vanse, y salen Rosa, Madama Leonor de captiva, y Zorayda, criada de Rosa, y cantan los Musicos
Music. Esperando estàn la Rosa
vasallas flores, que saben
dàr purpura que se vista,
y esmeralda que se calce.
Rosa. Lloras, Madama? *Leon.* Señora,
aunque el favor que me haces,
pudiera enjugar el llanto
vertido à tantos pesares
de captivarme en la Mar,
por venir en los alcances
de mi primo Clodoveo,
que en un punto, en un instante
nos diò á entender la fortuna,
lo que su inconstancia hace;
pues nos traxo à ser captivos
de quien captivamos antes.
Y lo que siento (ay de mi! *ap.*
disimulemos, pesares,)
es el pensar, que mi primo
à Rosa; aprissa, crystales,
que se quema el corazon.
Rosa. Dexa el llanto, que me haces
creer, que essos sentimientos
de verte conmigo nacen:
Sin duda, que la Francesa *ap.*
llora firme, como amante,
por su Dios, y por su Patria:
si con ella declararme
pudiera, que desde el dia,
que Felix pintò la Imagen
del que llaman Christo: pero
Hacén presumo que sale,
y es fuerza apelar al llanto,
porque el dolor no me abrase.
Và saliendo Hacèn, y se passea mientras cantan.
Music. Esperando estáo la Rosa:-
Hacèn. Pues la Musica te ofende,
dexadnos solos, no canten:
retirad los instrumentos.
Leon. Amor, pues me dàs desaires,
dadme tambien sufrimiento. *vase.*

Hacèn. Rosa, dexa los pesares,
que quando intentas ajarla,
mayor tu hermosura haces,
porque si la bella flor
se cria al agua, y al ayre,
y entre penosos alientos
viene à verter crystales,
con el llanto, y los suspiros
estàs, Rosa, mas fragrante:
si agostar tu beldad quieres,
echa á tus fuentes la llave,
no dèn mas perlas tus ojos
á tu boca, pues ya sabes,
que à donde llega la perla,
el nacar mas fino nace.
No disimules tu pena,
y puesto que por amante
tengo parte en el sentirla,
tenga yo en saberla parte.
Rosa. Es de suerte mi dolor,
Hacén, que para explicárle,
no dà lugar en el pecho.
Esto digo, por templarle, *ap.*
que el alivio de mi pena
tiene influxos Celestiales,
que á ser Christiana me mueven:
digo, que es mi mal tan grande,
que negandose al remedio
el corazon que se arde,
sabe sentir el efecto,
pero la ocasion no sabe.
Hacèn. De la ausencia de tu patria
pueden nacer tus pesares.
Rosa. Mayor fuera el sentimiento
de no vivir con mi padre,
Hacén, si quando te veo
empeñado en ocultarme,
no tuvieras los respectos,
que se deben à mi sangre.
Hacèn. De un amigo, à quien debi
avisos para robarte,
he sabido, que te lloran
difunta en el Mar, y es facil
creerlo, pues la borrasca
sucediò la misma tarde,
y por esso no hacen mas
diligencias en buscarte.
Rosa. Mas causa tiene mi pena,
que se siente, y no se sabe.
Hacèn. Valgame Alá! si de indicios
puede amor tomar examen: *ap.*
Algunas veces con Rosa
he visto á Mata, y es facil,

que en mi agravio los dos vivan
en conformes voluntades.
Lo que el corazon no puede
alcanzar, la industria alcance:
Rosa, ya que tu accidente
viene á ser tan incurable,
que en callado sentimiento,
aunque á la lengua se falte,
es solo para sentirle,
sin que puedas explicarle.
Este Redemptor, que está
empeñado en el rescate,
goza el titulo de sabio
en toda ciencia, llamarle
determino, por si puede
dar alivio á tus achaques;
pues á la naturaleza
suele corregir el arte.
Rosa. A remedio de tu gusto
mal puede el alma negarse.
Mac. Ya el veneno de mi agravio
vá creciendo por instantes. *ap.*
Rosa Cielos, si me cura Mata,
puedo Christiana llamarme: *ap.*
pero no es aquèl que miro ?
mi Estrella feliz le trae.
Sale Zorayda, criada.
Zor. El captivo Redemptor
pide licencia de hablarte.
Sale San Juan de Mata.
Mac Dile que entre: mejor es *ap.*
que se venga, sin llamarle.
Mata. Hacèn generoso, oy
tuve aviso en una Nave,
como Frai Felix navega
en tan prospero viage,
que segun dice su carta,
ya no es posible que tarde.
Y porque para volvernos
se disponga otro rescate,
te aviso, porque nos vendas
los Captivos de tu carcel.
Esto es buscar ocasion,
para que se logre el lance
de hacer á Rosa Christiana.
Mac. Pues, Redemptor, mientras saleo
los Esclavos que yo tengo,
con Rosa puedes quedarte,
por si puedes con tu ciencia
conocer su mal: un aspid *ap.*
se me alimenta en el pecho,
Mata. Haces ilustre, quien hace
lo que mandas, nunca yerra;
soi tu Esclavo. *Hacèn* Alá te guarde.
Presto volveré al jardin, *ap.*
y cubierto de aquel sauce.
oy hao de apurar mis ansias
si sufre el alma desayres.
Y por esta media Luna,
que adorna el azul Turbante,
al incendio de mi enojo,
y al rigor de mi corage
han de quedar sepultados
los dos en ceniza, y sangre. *vase.*
Rosa Retirate allì, Zorayda.
Mata. Mira no nos oiga nadie.
Rosa. No es posible, llegar puedes
à la orilla de este Estanque.
Mata. Mucho el agua te divierte.
Rosa. Felix dixo, que es la llave
de tu Ley, y que con ella
se busca á Christo. *Mata.* Es constante,
y en señal de que las aguas
son las puertas principales,
el llamarse crystalinas,
del nombre Christo lo traen,
que es el Author del Mysterio.
Rosa. Y dime, para limpiarme
ay en el agua virtud ?
Mata. Con palabras. *Rosa.* Quien las sabe ?
Mata. Quien con intencion las dice,
de que las culpas se laveo.
Rosa Y ello, qué pone en el alma ?
Mata Imprime immortal character.
Rosa. Y para limpiar la culpa
basta el agua? *Mata.* No es bastante
Ros. Y las palabras? *Mata.* Tampoco,
sino se vierten crystales,
y si los vierten los ojos,
disponen, pero no valen.
Rosa. Valgame A à Soberano!
acaba ya de explicarme
Mysterios del agua, y Fè: *Tocan.*
mas qué lisonjas del ayre
entre las flores se escuchan ?
Canta un Captivo dentro.
Canta. De una Rosa enamorado
rocio llora un clavèl,
que entre amantes, siempre el agua
es principio de la Fè.
Rosa. Algun Captivo en la margen
del jardin, es mysterioso
oraculo: pero antes
que prosigas, he de saber
el motivo, mas ya sale

Clodo-

Clodoveo: bien divierte
de la prision los afanes,
con el son de las cadenas.
Sale Clodoveo de captivo.
Clod. Quiera amor que las arraſtre,
y echandomelas de hierro,
ſon para mi de diamantes.
Roſa Pues advierte, que ſi Hacén
aqui te encuentra:-
Clod. No es facil,
porque eſtá con los Captivos
ocupado en los reſcates.
Mata. Clodoveo, aunque te vi
en el jardin, aviſarte
no pude, de que á Frai Felix
aguardamos por inſtantes.
Roſa. Preſto ſaldrás de captivo.
Clod. Ruego á amor, que ſea tarde.
Roſa. Quien hizo la letra? *Clod.* Yo,
que porque el alma deſcanſe,
de mis males, á una Roſa
comunicaba mis males.
Roſa. Pues en una flor, que alivio
puede haver? *Clod.* Oye, y ſabràsle:
La Roſa en verde boton
eſconde beldad florida,
por tener ſolo de vida
lo que goza de priſion.
Adora ſu perfeccion
un clavel, pero neutral
no deſcubre ſu coral
ſino al rocio fiel,
y negandoſe al clavel,
ſe ofrece toda al cryſtal.
Mata. Si la flor que ſe marchita
hermoſura al agua dá,
mira el efecto que hará,
ſi el alma la ſolicita,
á nueva sér reſucita
con el agua del deſvelo,
porque en el Chriſtiano anhelo
tanto la gracia la ſube,
que á la flor la dá la nube,
y al alma la vierte el Cielo.
Roſa. No es bien, que mi vanidad
al llanto del clavel crea,
porque eſſa me liſongea,
y Mata dice verdad.
Clod. Muestra el clavel voluntad.
Mata. Ponlo en las aguas Divinas,
mira al galan que te inclinas,
Roſa. *Roſa.* A Chriſto be de querer.
Mata. Eſſo ſi, que ſabrá hacer
corona de tus eſpinas.
Roſa. Bien lo dice mi deſpecho,
la imagen que de èl me diſte.
Mata. Donde el Retrato puſiſte?
Roſa Templo le he dado en el pecho,
haſta que en agua deshecho
logre el bien que eſpera grato.
Mata. Pues guardale con recato,
haſta que por el cryſtal
veas el original
de quien tienes el Retrato.
Suena dentro ruido de deſembarcar.
Dentro. Amaina, aferra,
las velas recoged, y tomad tierra,
porque en firme Elemento,
la Nave aborde, aunque á peſar del viento.
Mata. Sin duda la marina que eſcuchamos
es de Frai Felix: Clodoveo, vamos,
pues eſtán en la playa.
Clod. Dame, Roſa, licencia que me vaya,
pues á tu cuenta vivo,
y de tus ojos ſoi feliz captivo.
Roſa. Hacèn ſe ha de enojar, ſi bien lo arguyo.
Mata Diſculpame con él, pues es tan tuyo,
y dile que mejoras,
para que algunas horas
en lo que importa hablemos;
vamos á vér á Felix: ya vendrémos.
Vanſe, y queda Roſa ſacando del pecho el Santo Chriſto que pintò Felix.
Roſa. Pues á ſolas me quedo con mi idea,
y ninguno me eſcucha, que yo vea;
permitanme los Cielos ſoberanos
contemplar en el Dios de los Chriſtianos.
Hacèn. Por apurar mis zelos, y congoxas,
encubierto con maſcara de hojas,
que es de un agravio la ſeñal mas cierta:
pues nunca trae la cara deſcubierta.
Al jardin he venido,
y en ſu imperio florido,
ſola ha quedado Roſa, que á colores,
leccion de florecer les dá á las flores.
El Redemptor Captivo.
ſin duda le dexò, con eſſo vivo,
que á quererſe los dos, forzoſo era,
que no dixera Roſa, que ſe fuera.
Pero què es lo que miro! con recato,
los ojos no los quita de un Retrato;
y es ſin duda, que ingrata,
de Mata amante, en el honor me mata,
ſi al indicio la voz no dá ſalida.
Roſa. Enamorado dueño de mi vida.
Hacèn. No arroja voz el labio,

que no sea un testigo de mi agravio.
Rosa. Llevadme à vuestro Reino amante mio:
pero ya vuestros ojos con rocio
me dicen al verterle,
que he de passar por agua para vèrle.
Hacèn. Al Redemptor adora, y con èl trata
de surcar esos paramos de plata:
ya de los desengaños desconfio.
Rosa. Yo solo os quiero à vos, Redemptor mio.
Sacando el puñal Hacèn.
Hacèn. Faltóme el sufrimiento,
estas flores serán tu monumento.
Rosa. Hacèn, detèn la herida,
que en el amago triumphas de mi vida.
Hacèn. Rosa vil, que postraste á mis desvelos
en espinas de afrentas, flor de zelos;
pues el alma le distes al Retrato,
con esta herida dos aleves mato.
Quitale el Retrato, y quiere clavarle en un tronco.
Rosa. Venga en mi tus enojos.
Hacèn. Apagòse la luz de entrambos ojos:
castigo deseado, quanto fuerte,
pues consigo la dicha de no vérte:
Queda ciego.
pero no has de librarte.
Và buscando à Rosa.
Valgame el tacto aqui, para matarte:
dime, el original de esta pintura?
Rosa. Mi Redemptor.
Hacèn Que vuelva tu locura
à darme zelos con el nombre suyo!
Rosa. Pues si es mi Redemptor, tambien es tuyo.
Hacèn. Su hechura borrará mi boca, y manos.
Rosa. Repara que es el Dios de los Christianos.
Sale S. Juan de Mata, S. Felix, y Mortero.
Felix De Dios el nombre escuchè,
las voces de Rosa oì.
Mata. Y el Retrato que le dì
en manos de Hacén se vè.
Felix. No es la Imagen que pintè?
pues como aqueste Corsario,
arrojado, y temerario
està prophanando à Christo?
Mort. A otro como este he visto
en un passo del Calvario.
Hacèn. Retrato vil por quien muero
rabiando en zelos, y enojos,
à te agraviaron mis ojos,
ò temes mucho mi azero.
Al clavarte en un Madero
oy me has querido cegar:
vuelveme la vista à dàr,
mira que me harás creer,
que tu me distes el vèr,
pues me le puedes quitar.
Pero pues cegarme intentas
quando me vès afrentado,
sin duda estàs empeñado
à perdonar las afrentas;
con Rosa mi agravio augmentas,
y antes que vierta el coral,
el amagado puñal
me pudiste suspender,
si en sombras tienes poder,
què serà tu original?
Mata. Ciego està, y à compassiones
mueve su desatinado siego.
Mort. Pues es decir es un ciego,
que sabrá las Oraciones.
Rosa. Yo le dì las ocasiones,
por no advertir su fiereza.
Mort. Pues yo bien sé que si reza
no ha menester lazarillo;
porque es sin duda el Morillo
ciego, y perro de una pieza.
Felix. Señor, con fin de alabaros,
que le deis la vista os ruego,
porque conozca lo ciego,
que andevo con enojaros.
Hacèn. Què no pueda yo mataros!
reniego de fementidas
Estrellas contra mi unidas.
Zorayd. Reniegos echa, que es plaga.
Mort. Pues quitenle aquella daga,
no sea que eche por vidas.
Mata. Señor, usad del poder,
y deroned los enojos.
Mort. Hacén, abre yà los ojos,
que te viene Dios à vér;
el hombre es un Lucifèr.
Mata. JESUS mio, en su provecho
haced amor del despecho,
que ya sabes en la Cruz
darle vista, y darle luz
al que os và à romper el pecho.
Mort. Hermano, no se resista.
Cobra la vista Hacèn.
Hacèn Rosa vil: pero qué he visto?
Valgame Alà! **Mort.** Vive Christo,
que fue Santo à letra vista.
Hacèn Retrato, por quien el tino
vengo à perder, y à cobrar,
qué te puedo yo imortar,
para andar conmigo fino?
En aljofar crystalino,

quando

quando yo no te buscaba
te vì, y aunque me excusaba
el cryſtal beber me hiciſte;
mas del ſuſto que me diſte,
que de la ſed que llevaba:
Roſa, que afrentas mi fé,
quien eſta Imagen te diò?
Mata. Perdiſa en el jardin yo:
aſsi le reportarè. *ap.*
Roſa. Yo en las flores la encontrè.
Hacèn. Pues para que à mi deſpecho
no la encuentres, en mi pecho
tendrá perpetua priſion:
mas ay de mi! el corazon
parece que me le flecho.
Mata No es fineza, que es deſden.
Mort. Mira lo que haces, Hacèn,
que come Dios corazones.
Hacèn. Haſta apurar mis paſsiones,
no me ha de quedar Chriſtiano,
que no enſangriente mi mano
à viſta de eſte deſdoro,
ya que no redima el oro,
ha de morir à mi mano.
Mata. El Cielo mueva tu pecho.
Hacèn. Vamos á la Redempcion;
mas oy de mi corazon,
parece que me le flecho. *vaſe.*
Al paño Roſa. Felix?
Felix. Ya de tu deſvelo
me ha contado Mata el fin.
Roſa. Vuelve deſpues al jardin.
Felix. Deme la ocaſion el Cielo.
Roſa. Vendrás á darme conſuelo?
Felix Volverè de la Aduana.
Roſa. Ruego à eſſa luz Soberana,
que nos veamos los dos,
y el Cielo te guarde. *vaſe.*
Felix. A Dios,
que preſto ſerás Chriſtiana:
Madama? Primo? *Los dos.* Señor?
Felix. Ea, á mis brazos llegad.
Madam. Dichoſa captividad,
ſi goza tal Redemptor.
Felix. Dios ſolamente es Author
de todos los redimidos:
deſde que os lloro perdidos
me coſtais muchos cuidados,
y el coſto de deſeados
me le pagais poſſeidos. *vanſ.*
Mort. La perra es una beldad. *ap.*
Zorayd. El Donado me enamora. *ap.*
Mort. Què fuera que con la Mora
manchaſſe mi caſtidad;
y aun que aora no conſiento,
ſi llama, voi como un gamo.
Zorayd. Padre, mire que le llamo.
Mort. Ya eſto ha ſido llamamiento.
Zorayd. Aguardar los Redemptores
puede entre aqueſta eſmeralda.
Mort. Ay, la perrilla de falda
me eſtà haciendo mil amores.
Zor. Padre mio? *Mort.* Aqueſto es hecho. *ap.*
Zorayd. Adonde và? *Mort.* San Antonio, *ap.*
voi à tomar teſtimonio
de eſte milagro que he hecho;
y quien le haga no sè.
Zorayd. Eſſo ha de correr por mano
de Eſcribano. *Mort.* Qué Eſcribano,
que en Tunez nadie dà Fé.
Zorayd. Si el milagro Hacèn comprara,
fuera la paga mui preſta.
Mort. El dàr viſta à un ciego, cueſta
oy los ojos de la cara.
Zorayd. Sabe ſanar el hermano
los ciego de amor? *Mort.* Ya pega,
mira ſi eſtà de amor ciega,
y verás como te ſano.
Zorayd. Como conmigo ſe allana,
quando ſabe que ſoi Mora?
Mort. Quien te buſca pecadora,
no te ha menester Chriſtiana.
Zorayd. Parece, que me enamoras.
Mort. Tuvelo deſde chiquillo,
porque deſde Frailecillo
ſoi mui goloſo de Moras.
Acercandoſe Frai Mortero.
Zorayd. Apartele allà el moſtrenco.
Mort. Nadie nos mira: allà eſtà
un perro, mas que me dà
una vuelta de podenco.
Valgame el enredo aora.
Señor, mi humildad recibe,
pues contigo el alma vive,
y contigo el amor mora.
Sale al paño un Moro.
Moro Quiero eſtorvar al Chriſtiano
lo que yo no he de comer.
Mort. Eſſe Moro viene à ſer
el perro del Hortelano.
Moro. Parece que ſe arrobò,
oye, Padre, con quien hablo?
Mort. Qué me quieres?
Valga el Diablo
la perra que te pariò.
Moro. Mejor es con unas riendas

caſti-

castigar esta patraña.
Mort. Quien te cogiera en España
Martes de Carnestolendas.
Zorayd. Por el rostro placentero
un sudor mui subtil fragua.
Mort. Esto tiene toda el agua
destilada por Mortero.
Moro Ni se levanta del suelo,
ni ha demudado el color:
H Frai Mortero. *Tirale del braço.*
Mort. Ay, Señor,
quien dexa de vèr el Cielo!
Moro. Con esta Mora què hacia?
Mort. Yo, Zorayda me llamò,
y la bella me llevò
donde la bellaqueria.
Moro Pues yo á castigarle salgo.
Mort. Defiende á un Santo, muger.
Moro. Fuera, que le he de morder.
Mort. De casta le viene al galgo:
escaparme solicito.
Moro. Yo castigaré su yerro.
Mort. Pues vaya á comer el perro,
y para la tarde cito.
Vanse, y sale lastimandose Felix.
Felix. Divino, y humano Dios,
Rey del Cielo, y de la tierra,
que enamorado del hombre,
le redimiò con fineza.
en el Argèl de la culpa,
el oro de vuestras venas;
no permitais por piadoso,
que vuestro siervo perezca
en los barbaros azotes,
con que el Sarraceno intenta
teñir con rojos claveles
sus candidas azucenas.
Apenas resolviò Hacèn
dàr los Captivos, y apenas
dixo, que de los Esclavos,
que arrastrasen sus cadenas,
à quien no redima el oro
daria muerte sangrienta,
quando porque los Christianos
en las carceles no fueran
sacrificios de las sombras,
siendo de la luz ofrendas,
gastar con Hacén el oro
de la Redempcion fué fuerza:
y viendo que no es posible
pagar el antigua deuda,
en Mata quedan haciendo
de su rigor experiencia;
mas con Clodoveo viene.
Sale Mata entre Clodoveo, y Roberto, y Leonor.
Mata. Los Cielos me dèn paciencia.
Leon. Piedad ha sido dexarle
aliento para la quexa.
Felix. Es posible, Padre mio,
que à tanto rigor ay fuerza
para vivir? *Mata.* Dios lo quiere,
cumplase su providencia.
Leon. Que mal puede el corazon
hallar descanso à sus penas,
si quando busca un alivio,
son lastimas lo que encuentra.
Clodov. Mal puede excusar un triste
los rigores de una Estrella,
si para matar, el golpe,
antes que el aviso, llega.
Leon. Ay, primo, lo que me debes.
Clodov. Ya conozco tus finezas.
Leon. Como me pagas mal, pienso,
que no sabes lo que cuestan.
Dentr. Mort. Ay, qué me matan à azotes!
Digo, hemosla hecho buena?
Felix. Qué tiene, Hermano, què tienes!
Mirando al paño.
Mort. Morillos de chimenea,
plegue al Cielo, que otros tantos
os dè un Comitre en Galeras.
Mata. Diga, què le ha sucedido?
Mort. Apenas sus Reverencias
se apartaron del Jardin,
quando me dixo una Perra,
que rabiaba por hablarme;
y yo llegué, y saludèla,
al tiempo que en sus alcances
venia un Perro de muestra,
con otro Perro de ayuda;
y cogiendome allà fuera,
en un sotano me entraron,
que para mi fuè azotea;
pues los dos, sin perder punto,
hechos Maestros de Escuela
me solfearon las ancas
con un tono de correa.
Mata. La disciplina es gustosa.
Mort. Gustosa para mi fuera:
pero como en disciplinas,
hasta aora no se estrena
mi pellejo, los azotes,
sabian algo á la pega.
Robert. Donde la vuelta le dieron?
Mort. Aqui detràs à la vuelta.

Robert.

ob ert. Hizo reſiſtencia alguna?
Mort. Eſtuve como una oveja:
antes, quando me querian
azotar, yo con paciencia
les dixe à los dos, qué hacen
que no me toman acueſtas?
Mata. Pidale á Dios, que tengamos
Naves, que à Francia nos buelvan.
Mort. No ay que perder la eſperanza,
Dios querrà para la buelta,
pues ya tenemos azotes,
que no nos falten Galeras.
Salen al paño por diſtintas puertas Roſa, y Hacèn.
Roſa. Si à Felix vengo buſcando,
por ſer la feliz Eſtrella,
que por el Mar de aguas vivas
à Puerto de Fé nos lleva.
Hacèn. Si Roſa vuelve al Jardin,
la veré deſde eſta puerta.
Aqui eſtán los Redemptores,
otra vez el alma empieza
à equivocar los ſentidos,
y à confundir las potencias.
Eſta Imagen, que mi pecho,
myſteriolamente encierra,
tanto el corazon me rinde,
que las palabras que alienta,
aunque las forma mi en jo,
reliquias de afecto dexan.
Mata. Con eſte breve deſcanſo
he vuelto à cobrar las fuerzas.
Clodov. Padre Redemptor, ya es tiempo
de que ſe ajuſte la deuda,
procurando á los Baxeles
darles fianzas, y preodas.
Mata. No quieren ſino dinero,
que aſsi lo dice la letra.
Mort. Pues que cobren en azotes,
que es moneda de baqueta.
Leon. Cada inſtante que ſe paſſa,
mas ſu rigor ſe enſangrienta.
Mata. Pues ea. Chriſtianos mios,
la Fè de Dios nos alienta,
y quando nos falte el oro,
aqui eſtàn nueſtras cabezas.
Mort. La mia tiene vellon,
y no paſſa eſta moneda.
Felix. El Cielo me tiene aqui,
que corremos por ſu cuenta,
no con la deſconfianza
ſe olvide ſu providencia.
Roſa. Qué aſsi de ſu Fe confien!
Hacèn. Qué aſsi ſu Dios les alienta.
Mata. Y vos, Reina Soberana,
Madre, Virgen, Pura, y bella,
por Alba del Sol os toca
ſacarnos de las tinieblas.
Felix. Rogadnos vueſtras honras,
porque no es la vez primera,
que à los de mi Religion
ſabeis hacer con grandeza
favores de vueſtra mano,
mas que apeteciò la idèa.
Apareceſe Nueſtra Señora, y admiranſe Hacèn, y Roſa.
Hacèn. Valgame todos los Cielos!
parece que de la Eſphera
ſe dividen à pedazos
las azules Primaveras.
Roſa. Mas què candida Deidad
por golfos de luz navega?
Virg. Mata, y Felix, oy darèis
con ſoberana aſsiſtencia
à la libertad Captivos,
y dos almas á la Igleſia.
Mata. Salgan, pues, yà los Chriſtianos
de las carceles, que es fuerza
gozar Soberano Indulto,
ſi los viſita una Reina.
Dàle una bolſa.
Virg. Toma, y paga tu reſcate,
que al Devoto, que me ruega,
en mi Tribunal le doi
ſiempre el premio por reſpueſta.
Roſa Eſta es la Fè que deſeo.
Hacèn. Y eſta es la Ley verdadera.
Felix. Si Roſa viera eſta dicha,
pidiera el Agua que eſpera.
Mata Si Hacèn abriera los ojos
à la luz de eſta evidencia.
Roſa. Esto el Cielo lo permite.
Hacèn. Y eſto es influxo de Eſtrellas.
Roſa. Ay, ſi Hacèn fuera Chriſtiano!
Hacèn. Si Roſa Chriſtiana fuera!
Roſa. Mas yo quiero declararme.
Hacèn. Ya es el declararme fuerza.
Salen à un tiempo.
Roſa. Redemptor.
Hacèn. Redemptor.
Mata. Cielos.
què marabillas ſon eſtas!
Hacèn. Roſa? *Roſa.* Hacèn?
Hacèn. A donde vàs?
Roſa. Tu pregunta es mi reſpueſta.
Hacèn. Tu con Felix?

Roſa.

Rosa. Tu con Mata?
Hacèn. Que intentas?
Rosa. Y tu qué intentas?
Hacèn. Viste acaso:-
Rosa. Acaso viste
delgajarle las Espheras?
Hacèn. Vestirse el ayre de luces
en esta distancia? *Rosa.* En esta?
Hacèn. Pienlo, que un rumbo nos guia.
Rosa. Presumo, que un fin nos lleva,
de intentar.
Hacèn. De ser Christianos,
Felix. Rompa el silencio la lengua,
puesto que una Fè os anima,
y un mismo Dios nos alienta.
Arrodillase.
Hacèn. Mata, á tus plantas postrado:-
Rosa. Felix, á tus plantas puesta:-
Hacèn. Ser Christiano solicito.
Rosa. El agua viva me ofrezcas.
Hacèn. Pues la Imagen que en mi pecho
ha tan poco que se hospeda,
porque pida aprisa el Agua,
en fuego de amor me quema.
Felix. Levanta, Rosa.
Mata. Levanta,
Hacèn, y pues la promessa
que diò el Cielo, no ay distancia
de cumplirla á prometerla,
Christianos seréis los dos.
Clodov. Fortuna, pára tu rueda,
que en siendo Rosa Christiana
tendrán logro mis finezas.
Leon. No sè què adivina el alma,
que de esta dicha le pesa.
Hacèn. Aqui conviene el secreto,
porque en Argel no se sepa,
hasta que en el Mar seguros
surquemos saladas sendas.
Felix. Dios nos sacará de todo,
pues estamos por su cuenta.
Hacèn. Mis Esclavos en el Puerto
tienen una Naye, en ella
se embarquen todos, que yo
con Rosa iré á la Ribera
á registrar los Captivos,
que se han rescatado en esta
Redempcion.
Mata. Pues á embarcar,
y á pagar todas las deudas,
con lo que el Cielo nos dá.
Hacèn. En tanto, yo de mi hacienda
juntaré todas las joyas.
Mata. No serán menester.
Mort. Vengan:
por ventura, nuestro Padre
las ha de llevar acuestas?
y mas quando de diamantes,
y esmeraldas avrá piedras,
que porque me las tirára
me holgara ser San Estevan.
Felix. Vamos al Mar, donde alegres
demos gracias á la Reina
del Cielo, que es Mar de Gracia,
por donde esta Flota llega.
Mata. Vamos, donde el Instituto
de librar de las cadenas
los Esclavos haga al Mundo
nuestra Religion eterna.
Clodov. Pues á embarcar.
Hacèn. Solo falta
por logro de mi fineza,
que siendo Rosa Christiana
me dé su mano.
Rosa. Y con ella
el alma, que el dilatarlo
fué del Cielo providencia,
para lograr esta dicha
de ser Christiana, y quisiera,
no solo dexar mi patria,
que es Argél, pero ser Reina
del Imperio, cuyas armas
son las Lunas Agarenas.
Clodov. Yo por vérlos convertidos,
á dichas tendré mis penas.
Felix Leonor, Clodoveo, primos,
ya, segun el tiempo, es fuerza
que vuestra dispensacion
esté en Paris, y os espera,
porque cobreis en cariños
lo que os cuesta de finezas.
Leon. Una, y mil veces el alma
pague tan felices nuevas.
Morter. Y yo, si de aquesta escapo,
porque me reze la Iglesia,
prometo ser un San Fraile:
y aqui dá fin la Comedia
del segundo Redemptor
San Juan de Mata, merezcan
el perdon los dos Ingenios,
que os sirven, para que puedan
prometer segunda parte,
si os agrada la primera.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

3 0112 115885870